



**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL
SISTEMA DE POSGRADO**

MAESTRÍA EN PSICOANÁLISIS Y EDUCACIÓN

I PROMOCIÓN

TEMA:

**INFLUENCIA DEL DECAIMIENTO DE LA FUNCIÓN PATERNA EN LA
CONDUCTA DISRUPTIVA EN EL ADOLESCENTE**

AUTOR:

JORGE ALFONSO SAVINOVICH ZAPUTT

**Previa a la obtención del Grado Académico de
Magíster en Psicoanálisis y Educación**

TUTORA

Psic.CI. Tatiana Aracely Torres Gallardo, Mgs..

Guayaquil, 12 de Diciembre de 2020



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

SISTEMA DE POSGRADO

MAESTRÍA EN PSICOANÁLISIS Y EDUCACIÓN

I PROMOCIÓN

CERTIFICACIÓN

Certificamos que el presente **proyecto de investigación**, fue realizado en su totalidad por el Psi. **JORGE ALFONSO SAVINOVICH ZAPUTT**, como requerimiento parcial para la obtención del Grado Académico de **Magíster en Psicoanálisis y Educación, I promoción**

Guayaquil, 12 de diciembre de 2020

DIRECTORA DE TESIS

Psi.Ci. Tatiana Aracely, Torres Gallardo, Mgs.

REVISORES

Psi. Ci. Paulina Cárdenas, Mgs.

Dra. Cinthya Game

DIRECTORA DEL PROGRAMA

Psi. Ci. Elena Sper de Sonnenholzner, Mgs.



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

**SISTEMA DE POSGRADO
MAESTRÍA EN PSICOANÁLISIS Y EDUCACIÓN
I PROMOCIÓN**

DECLARACIÓN DE RESPONSABILIDAD

Yo, **Jorge Alfonso Savinovich Zaputt**

DECLARO QUE:

El proyecto de investigación que lleva el tema **“INFLUENCIA DEL DECAIMIENTO DE LA FUNCIÓN PATERNA EN LA CONDUCTA DISRUPTIVA EN EL ADOLESCENTE”** previa a la obtención del Grado Académico de Magíster en Psicoanálisis y Educación, ha sido desarrollada en base a una investigación exhaustiva, respetando derechos intelectuales de terceros conforme las citas que constan al pie de las páginas correspondientes, cuyas fuentes se incorporan en la bibliografía.

Consecuentemente este trabajo es de mi total autoría. En virtud de esta declaración, me responsabilizo del contenido, veracidad y alcance científico de la tesis del Grado Académico en mención.

Guayaquil, 12 de diciembre de 2020.

EL AUTOR

PSI. JORGE ALFONSO SAVINOVICH ZAPUTT



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

**SISTEMA DE POSGRADO
MAESTRÍA EN PSICOANÁLISIS Y EDUCACIÓN
I PROMOCIÓN**

AUTORIZACIÓN

YO,

JORGE ALFONSO SAVINOVICH ZAPUTT

Autorizo a la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, la publicación en la biblioteca de la institución del proyecto de investigación previo a la obtención del grado de Magíster en Psicoanálisis y Educación titulada: **“INFLUENCIA DEL DECAIMIENTO DE LA FUNCIÓN PATERNA EN LA CONDUCTA DISRUPTIVA EN EL ADOLESCENTE.”**, cuyo contenido, ideas y criterios son de mi exclusiva responsabilidad y total autoría.

Guayaquil, 12 de diciembre de 2020.

EL AUTOR:

JORGE ALFONSO SAVINOVICH ZAPUTT,



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

**SISTEMA DE POSGRADO
MAESTRÍA EN PSICOANÁLISIS Y EDUCACIÓN
I PROMOCIÓN**

INFORME DE URKUND

URKUND

Document Information

Analyzed document	Influencia del decaimiento de la función paterna en la conducta disruptiva en el adolescente.docx (D87316961)
Submitted	12/1/2020 3:47:00 AM
Submitted by	
Submitter email	tatianatorresgallardo@hotmail.com
Similarity	0%
Analysis address	tatiana.torres.ucsg@analysis.arkund.com

Tema: “Influencia del decaimiento de la función paterna en la conducta disruptiva en el adolescente.”,

Estudiante: Psi. Jorge Alfonso Savinovich Zaputt

Maestría en Psicoanálisis y Educación.

Elaborado por:

Psi. Cl. Tatiana Torres G., Mgs.

DIRECTOR DE TRABAJO DE TITULACIÓN

AGRADECIMIENTO

A Dios por brindarme la fortaleza necesaria a través de toda mi vida.

Quiero expresar mi profundo agradecimiento a mis padres, que siempre han sido una fuente de apoyo constante e incondicional en toda mi vida.

A la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, por haberme permitido avanzar un escalón más en mi carrera profesional.

De manera especial mi gratitud, a nuestra querida Dra. Nora Guerrero de Medina quien ya no se encuentra con nosotros pero que su enseñanza siguen vivas en cada uno de sus alumnos, y a la Mgs. Tatiana Aracely Torres Gallardo, directora de este trabajo, quien me brindó orientaciones y recomendaciones importantes para terminar mi trabajo de tesis.

ÍNDICE

RESUMEN	X
ABSTRACT	XI
INTRODUCCIÓN	12
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	14
OBJETIVOS	14
Objetivo General	14
Objetivos Específicos	14
CAPITULO I	15
ADOLESCENCIA	15
¿Qué es la adolescencia?	15
Fases de la adolescencia	19
1.1.1. El periodo de latencia	20
Pre adolescencia	21
La elección del objeto adolescente	22
Adolescencia temprana	23
La adolescencia propiamente	24
Pérdidas significativas en la adolescencia	25
Manifestaciones sintomáticas frente a las pérdidas en la adolescencia	27
CAPITULO II	30
Decaimiento de la Función Paterna	30
Funciones de las figuras parentales.	31
Función Materna	34
Función Paterna.	36
Decaimiento de la función paterna.	39
CAPÍTULO III	43
El decaimiento de la función paterna y la conducta disruptiva en el adolescente	43
La dinámica familiar en la hipermodernidad	43
Funciones parentales aisladas	44
La influencia de la función paterna en el adolescente	46
La conducta disruptiva en el adolescente resultado de una función paterna decaída.	49
Manifestaciones disruptivas de adolescentes en el contexto educativo.	53
CAPÍTULO IV	56
METODOLOGÍA	56
Enfoque metodológico	56
Método	56

Población: _____	57
Muestra: _____	57
Técnica _____	58
Capítulo V _____	60
Presentación y análisis de resultados _____	60
CONCLUSIONES _____	70
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS _____	71

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Niveles de instrucción educativa.....	37
Tabla 2. Perfil de Carrera Ofertadas por Universidades en Loja.....	59
Tabla 3. Matriz de operalización de variables.....	60

RESUMEN

La adolescencia es la etapa de transición entre la niñez y la adultez que se caracteriza por una serie de cambios a nivel fisiológico, físico y psicológico; en parte debido al apresurado ritmo con el que tiene lugar la transición. Es precisamente en esta parte de la vida, en donde se establecen los fundamentos para el desarrollo de la identidad, personalidad y las relaciones interpersonales. El desarrollo de los adolescentes toma como base las relaciones más significativas que tiene lugar dentro del núcleo familiar directo y que posteriormente serán fortalecidas dentro del grupo escolar. La familia representa una parte fundamental en la formación de los nuevos individuos, siendo esta el escenario primordial para desarrollar la comunicación, el afecto, el desarrollo y realización persona. La presente investigación tuvo como objetivo analizar la influencia del decaimiento de la función paterna en la conducta disruptiva del adolescente. El enfoque metodológico que se usó fue el cualitativo con un alcance de estudio exploratorio, además se empleó la técnica de entrevistas semiestructuradas por medio de un cuestionario de preguntas para el grupo el grupo focal conformado por cinco profesionales del DECE del Distrito de Educación de Arenillas 07D05. Como resultados de la investigación se pudo interpretar que los profesionales del DECE manifiestan de forma subjetiva al tema objeto de estudio, que la influencia del decaimiento de la función paterna en la conducta disruptiva del adolescente se presenta en los casos que existe carencia de normas y afecto, por lo que si influye la familia y la figura paterna en la aparición de conductas disruptivas.

Palabras Claves: *función paterna, conducta disruptiva, DECE, adolescentes, familia, educación.*

ABSTRACT

Adolescence is the transition stage between childhood and adulthood that is characterized by a series of changes at a physiological, physical and psychological level; partly because of the hasty pace with which the transition takes place. It is precisely in this part of life, where the foundations for the development of identity, personality and interpersonal relationships were obtained. The development of adolescents is based on the most significant relationships that take place within the direct family nucleus and that will later be strengthened within the school group. The family represents a fundamental part in the formation of new individuals, this being the primary stage for developing communication, affection, development and personal fulfillment. The present research aimed to analyze the influence of the decline in paternal function on the disruptive behavior of the adolescent. The methodological approach that was used was the qualitative one with an exploratory study scope, in addition, the semi-structured interview technique was used through a questionnaire of questions for the group the focus group made up of five professionals from the DECE of the Arenillas Education District 07D05. As results of the research, it was possible to interpret that DECE professionals subjectively express to the subject under study, that the influence of the decline of the paternal function in the disruptive behavior of the adolescent occurs in cases where there is a lack of norms and affection Therefore, if the family and the father figure influence the appearance of disruptive behaviors.

Keywords: *paternal function, disruptive behavior, DECE, adolescents, family, education.*

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de tesis se fundamenta en un apoyo teórico que aborda el tema de la influencia del decaimiento de la función paterna en la conducta disruptiva en el adolescente, a través de una investigación basada en los aportes del psicoanálisis desde un criterio educativo.

La adolescencia, como etapa de transición entre la niñez y la adultez, se caracteriza por una serie de cambios a nivel fisiológico, físico y psicológico; razón por la cual es primordial identificar los problemas y adversidades más frecuentes que aparecen durante este periodo de transición. De allí se acentúa la importancia del desarrollo de los adolescentes, por lo que toma como base las relaciones más significativas que tiene lugar dentro del núcleo familiar directo y que posteriormente serán fortalecidas dentro del grupo escolar.

La familia representa una parte fundamental en la formación de los nuevos individuos, siendo esta el escenario primordial para desarrollar la comunicación, el afecto, el desarrollo y realización personal; sin embargo, el adolescente se convierte gradualmente en un individuo que adopta deberes sociales, trata de vivir su propia vida, asume responsabilidades, encuentra su personalidad estableciendo nuevas relaciones, que en ocasiones tiende al adolescente a volverse egoísta, desobediente de las reglas fijadas en el hogar, por lo que quiere tomar sus propias decisiones y opciones.

Anteriores autores han aportado en la temática porque según Lacan mencionaba que la adolescencia es como un proceso de despertar hacia lo real, aludiendo a una incursión de una satisfacción que proveniente del cuerpo, ante el cual el sujeto no sabe cómo responder. Por otro lado según la teoría de Freud la vivencia de una experiencia impactante durante las primeras etapas de la vida, marcarán secuelas en la mente del individuo, las cuales emergerán en etapas posteriores como problemas conductuales durante la adolescencia el criterio de Aichhorn, estaba enfocado en que los niños que no contaron con una formación académica apropiada, entran en conflicto con la sociedad motivados por deseos

insatisfechos de cariño y preocupación durante la etapa de la niñez, razón por la cual su designio principal es compensar sus placeres de forma primitiva, y aumentada. Sin dejar a un lado la teoría de Klein que menciona que la absorción e interacción de las relaciones del día a día con los objetos externos, y las ideas de la fantasía inconsciente, mismas que conforman la percepción subjetiva de la realidad, conforman en los niños y adolescentes los elementos patológicos, especialmente cuando se manifiestan una presencia predominante de la fantasía interna sobre lo elementos de la vida externa.

Para su comprensión en la contribución potencial del trabajo investigativo se obtiene el objeto de estudio que es el de analizar la influencia del decaimiento de la función paterna en la conducta disruptiva del adolescente por medio del psicoanálisis y la correlación del estudio de casos anteriores , para obtener resultados favorables que nos permitan definir la función paterna, caracterizar la conducta disruptiva en el adolescente e identificar la influencia del decaimiento de la función paterna en la conducta disruptiva del mismo.

La tesis está conformada por cinco capítulos, el primero conforma la parte de generalidades en donde se conceptualiza la conducta disruptiva por medio de una investigación bibliográfica, en el segundo capítulo contextualizamos al adolescente por medio del psicoanálisis con un criterio educativo y la influencia de las funciones de las figuras parentales y por último en el capítulo tres da cuenta de la influencia del decaimiento de la función paterna en la conducta disruptiva del adolescente, el capítulo cuatro da cuenta de la Metodología empleada para poder alcanzar el objetivo planteado y en el capítulo cinco se realiza la presentación y análisis de los datos obtenidos por medio de la técnica de entrevistas semiestructurada a funcionarios de DECES.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Pregunta General

- ¿El decaimiento de la función paterna influye en la conducta disruptiva del adolescente?

Preguntas Específicas

- ¿Cómo se define la función paterna y su decaimiento en la época actual?
- ¿Cómo se caracteriza la conducta disruptiva en el adolescente?
- ¿El decaimiento de la función paterna influye en la conducta disruptiva del adolescente

OBJETIVOS

Objetivo General

- Analizar la influencia del decaimiento de la función paterna en la conducta disruptiva del adolescente.

Objetivos Específicos

- Definir la función paterna y su decaimiento por medio de una revisión bibliográfica.
- Caracterizar la conducta disruptiva en el adolescente por medio de una revisión bibliográfica y entrevistas realizadas a profesionales del DECE.
- Identificar la influencia del decaimiento de la función paterna en la conducta disruptiva del adolescente por medio de la realización de un grupo focal con adolescentes

CAPITULO I

ADOLESCENCIA

“...el hombre en general no está hecho para quedarse siempre en la infancia. Se sale de ella en el tiempo prescripto por la naturaleza y en este momento de crisis, aunque sea corto, tiene grandes influencias. Como el bramido del mar precede a la tempestad, esta tempestuosa revolución es enunciada por murmullo de las nacientes pasiones y una fermentación sorda advierte la proximidad del peligro...” (Rousseau, 2005)

¿Qué es la adolescencia?

La Organización Mundial de la Salud (OMS), define la adolescencia como un periodo de crecimiento y desarrollo humano que ocurre entre los 10 y 19 años de edad. La OMS resalta la importancia de este periodo, en virtud de la cantidad y la importancia de los cambios que en este ocurren, y que son superados únicamente por ocurridos durante la etapa de lactancia.

La adolescencia es una etapa de desarrollo caracterizada por cambios fisiológicos, físicos y psicológicos distintivos, ya que ocurren a un ritmo acelerado. Es en la adolescencia cuando se configuran los aspectos de identidad, características de personalidad y relaciones interpersonales. Asimismo, la adolescencia es considerada como una etapa de vulnerabilidad a presentar conductas de riesgo, por lo que existe el interés y la necesidad de conocer las dificultades y problemas más recurrentes que caracterizan a este periodo de transición a la adultez. (Alarcon, 2005,p.4)

Alarcón menciona dos aspectos fundamentales de la adolescencia, quizá los más importantes, el primero, refiriendo a las transformaciones biológicas y psicológicas que los niños como preparación para afrontar la vida adulta; y en segundo lugar como una escuela el joven-niño entenderá la manera para encajar dentro del contexto social. Ambos aspectos lo configuran para su futuro, el

primero como lo convierte en ser adulto, mientras el segundo lo convierte en un ser de sociedad.

Siguiendo este esquema, Peter Blos cree necesario la separación de dos términos que, aunque parecen sinónimos, representan dos procesos disímiles, que mantienen un vínculo pues ocurren de manera cuasi simultánea. El autor sostiene que el término pubertad se emplea para describir las manifestaciones físicas que ocurren para propiciar la maduración sexual mientras que el término adolescencia se usa para indicar los procesos psíquicos de orientación y adaptación a las situaciones y condiciones dadas en la pubertad.

Los cambios físicos ocurridos en la adolescencia representan una experiencia inolvidable para los jóvenes, que en algunos casos resulta traumatizante, al respecto Tubert (2014) opina:

La metamorfosis corporal propia de la pubertad desempeña un papel importantísimo en la subjetividad adolescente. Las transformaciones en el ámbito de la sexualidad, relacionadas con los cambios corporales, les imponen el reconocimiento de la diferencia entre los sexos y la necesidad de desprenderse de los objetos originarios para aproximarse a nuevos objetos eróticos. Ante la inquietud que esta transformación suscita se desarrollan distintas estrategias para enfrentarse con eso enigmático y desconocido que ha aparecido en uno mismo. Los adolescentes de ambos sexos se enfrentan, en realidad, con un doble enigma: el del cuerpo en su dimensión real, material, como anclaje en la vida, y el de su valor como significante del sujeto, de su propio deseo que lo interpela. (Tubert, 2014, pág. 3).

El autor, usa el término metamorfosis haciendo a alusión a la transformación que experimentan algunos animales y que los obliga a modificar su forma y sus funciones y su vida. La pubertad, marca el inicio de la transformación del niño hacia el adulto, inicia con un cambio hormonal que modifica el cuerpo de los jóvenes, otorgándoles la forma que tendrán por el resto de su vida.

Estas alteraciones inician dentro de los genitales de los niños, lugar en donde las células sexuales comienzan la producción de las hormonas sexuales, las cuales propician la maduración de los cuerpos de los niños. No obstante, a más de incitar su desarrollo, las reacciones químicas afectan no solo el cuerpo sino también la mente de los niños, quienes a partir de ese momento comienza a tratar de resolver el enigma que apareció en conjunto con su “nuevo cuerpo”. El autor menciona a un doble enigma en las mentes de los niños, en primero relacionado con su fisiología y el segundo relacionado con la manera que este le permite encajar dentro de la sociedad.

Moreno (2011) acerca de la pubertad afirma

En la pubertad el cuerpo experimenta una serie de transformaciones sexuales que permiten la procreación, mientras que la adolescencia se deriva de la pubertad, ya que es la respuesta psíquica y social originada por los cambios corporales, la salud de este grupo de edad guarda una relación directa con su conducta y esto depende del ambiente que frecuentan, se trata de una edad con características muy específicas (impulsividad, negación del riesgo) que propician un tipo de patologías de interés en salud pública como pueden ser enfermedades de transmisión sexual, embarazos no deseados o los trastornos de conducta alimentaria. (Hernández, 2011)

El autor comparte el criterio de Blos, pues conceptualiza adolescencia y pubertad como dos aspectos distintos, que subsiste en un ambiente común, uno como consecuencia del otro. Pero el descubre, o a menos plantea, otro indicador relevante entre estos aspectos, la salud, como indicador de las elecciones que el adolescente formula con base al desarrollo intelectual que este ostenta.

El cuerpo del adolescente no es único que pasa por cambios, el cerebro del adolescente también es bombardeado por los mismos factores que propician la madurez del resto del organismo, y el igual que en el caso de la transformación físico, el joven poco puede hacer para enfrentar este escenario.

Florez afirma:

En este sentido, es posible situar en el adolescente tres paradojas: la paradoja del imperativo “Hazte adulto sin tener recursos”, “defiéndete solo sin tener con qué”; y la paradoja del cuerpo: un cuerpo que no responde a lo que estaba habituado. Pero si no hay recursos porque desfallece la función fálica o porque ésta nunca ha estado presente, entonces, como el síntoma no abrocha lo imaginario, lo simbólico y lo real, las otras respuestas factibles son: el pasaje al acto como elección forzada, una identificación imaginaria rigurosa, o la construcción de un aparato de elucubración de saber, el delirio (Florez & Gaviria, 2014, pág. 4).

En este caso el adolescente se encuentra en una situación más que desfavorable, pues nada durante su infancia lo preparó para experimentar esta clase de desafío, las charlas de los padres y la revisión escolares poco apoyo representa para la crisis que se experimenta, pues estas se enfocaron siempre desde el punto de vista de las consecuencias y resultados de los comportamientos irresponsables; y no buscaron una forma que guie al adolescente en medio del caos que ahora conjugan su mente y su cuerpo.

Dentro de este caos mental, Freud padre del psicoanálisis, menciona el surgimiento de las “pulsiones”, como un proceso dinámico de empuje que hace que el organismo supere la disposición mental para la consecución de un fin.

Freud establece que las pulsiones son siempre de órdenes opuestos. Por un lado, están las pulsiones del yo que sirven para conservar la especie y por otro, las pulsiones sexuales que introducen en el organismo un tipo de satisfacción. El cuerpo que obedece está del lado de las pulsiones del yo, y a lo que obedece es a una programación biológica en la que a cada órgano le corresponde una función determinada, este es el cuerpo que sabe sin haber aprendido nada. Pero a este cuerpo se le opone el cuerpo que desobedece a ese programa y que confiere a cada órgano un funcionamiento autónomo. El cuerpo se convierte así en un campo de

batalla en el que cada órgano está tiranizado por dos amos. Los dos luchan por el dominio del cuerpo ¿A quién servir? (Ramirez, 2010)

Como resultado del esquema binario que adoptó la adolescencia se clasificaron los elementos diferenciando la fisiología y la psicología, el cuerpo y la mente, el impulso y el raciocinio. En lo descrito anteriormente, se establece un escenario en el cual cada elemento del cuerpo adquiere una pseudo mentalidad e intenta avanzar hacia un objetivo planteado, el cual es un reflejo de la satisfacción de cada órgano. Sobre esto intenta imponerse la conciencia, la cual intenta alcanzar la satisfacción, pero de manera conjunta, para todos los órganos.

En medio de esta lucha y como espectador privilegiado el adolescente, se limita a observar como aquellos impulsos, de carácter relativamente nuevo se contraponen a los esquemas y valores que, durante su infancia, esa batalla en la que se contraponen el cuerpo y la mente; la fisiología y la psicología.

Otro cambio que ocurre en la adolescencia es el desarrollo psicosocial, ligado a la autodefinición y la definición de la personalidad, el adolescente se convierte gradualmente en un individuo que adopta deberes sociales, trata de vivir su propia vida, asume responsabilidades, encuentra su personalidad estableciendo nuevas relaciones. En muchas ocasiones el adolescente se vuelve egoísta, se queja de las reglas fijadas en la casa quiere tomar sus propias decisiones y opciones. El centro del entorno pasa de la familia a los amigos y la escuela desarrolla más interés por el mundo exterior y les da más importancia a las amistades que a la familia (Ozdemir, 2016).

Fases de la adolescencia

Como se estableció en los puntos anteriores el periodo adolescente se caracteriza por el desorden y el caos, no obstante, existen criterios que establecen una secuencia de etapas lineales dentro del desarrollo psicológico que pueden definirse en bloques que tiene una diferenciación más o menos clara.

El adolescente puede atravesar con gran rapidez las diferentes fases o puede elaborar una de ellas en variaciones interminables; pero de ninguna manera puede desviarse de las transformaciones psíquicas esenciales de las diferentes fases. Su elaboración por el proceso de diferenciación del desarrollo a lo largo de un determinado periodo de tiempo, resulta en una estructura compleja de la personalidad; un pasaje un tanto tormentoso a través de la adolescencia habitualmente produce una huella en el adulto que se describe como primitivización (Blos, Psicoanálisis de la Adolescencia, 1962, pág. 82)

El periodo de latencia

El período de latencia proporciona al niño los instrumentos, en términos de desarrollo del yo, que le preparan para enfrentarse el incremento de los impulsos en la pubertad. (Blos, Psicoanálisis de la Adolescencia, 1962, pág. 83)

En este periodo, el autor hace referencia al entrenamiento que atraviesa para posteriormente distribuir el cumulo de energía en todos los niveles de la personalidad; de manera que, este pueda re direccionar los impulsos instintivos hacia estructuras físicas diferenciadas y procesos psicológicos para que no represente un factor que eleva el indicador de agresividad o sexual.

El término latente refiere, a la ausencia de cualquier pulsación de origen sexual; durante este periodo no se evidencia la aparición de objetivos relativos al instinto; por el contrario; el yo y el súper yo comienzan a ganar supremacía sobre los elementos del instinto. El mismo autor, manifiesta que el deseo sexual no es inexistente durante esta etapa, pues cualquier tipo de actividad como la masturbación o exhibicionismo, pero su afectación sobre la persona se limita a un rol regulador transitorio de la tensión. Dentro de este contexto, Freud menciona, que, durante la etapa inicial de la pubertad, “las relaciones que niño tiene con los objetos son sustituidas por identificaciones”.

La dependencia en el apoyo paterno para los sentimientos de valía y significación son remplazados progresivamente durante el periodo de

latencia por un sentido de autovaloración derivado de los logros y del control que ganan la aprobación social y objetiva. Teniendo al superyó sobre de él, el niño es más capaz de mantener el balance narcisista en forma más o menos independiente. (Blos, Psicoanálisis de la Adolescencia, 1962, pág. 87)

Los objetivos principales dentro de esta etapa, comprenden un crecimiento de la inteligencia marcado por el empleo del juicio, la generalización y lógica; desarrollar una comprensión social que fomente las relaciones con los semejantes; un desarrollo físico que otorgue a la persona dominio de la estructura corporal y la independencia; lo que le brinda la capacidad de protección de su propia persona prescindiendo de apoyo externo.

Pre adolescencia

Durante la fase preadolescente un aumento cuantitativo de la presión instintiva conduce a una catexis indiscriminada de todas aquellas metas libidinales y agresivas de gratificación que han servido al niño durante los años tempranos de su vida. Cualquier experiencia puede transformarse en estímulo sexual incluso aquellos que son carentes eróticas obvias (Blos, Psicoanálisis de la Adolescencia, 1962, pág. 90).

Esta etapa marca, de manera rígida el fin de la etapa latente, pues el aumento cualitativo en las pulsaciones provoca un resurgimiento de la pregenitalidad, hecho que viene acompañado de una alteración en el comportamiento del niño hacia el terreno hostil, puesto que se vuelve más complicado para enseñar o controlar. La curiosidad de los niños se redirige desde el ámbito físico hacia la función y proceso; si bien existe la curiosidad de porque su cuerpo se transforma, la atención se centra en el funcionamiento.

El interés de las muchachas manifiesta cierto grado de pasividad, debido a que ellas calman su deseo de intimar a través de conductas simples como compartir un secreto, especialmente si este involucra algún tipo de paradigma erótico, lo cual les sirve para apaciguar las pulsaciones que empiezan a sentir;

mucho más si este cuchicheo se involucra algún hecho de contenido sexual; por el contrario, los niños se declinan más por un aspecto directo y abierto, los chistes colorados e historias de naturaleza sexual son la manera en que los niños responden a las pulsiones.

En esta etapa, los niños suelen mantener relaciones poco amigables con las niñas, su comportamiento enfrente de las mujeres, es altanero y burlón, más bien prefieren evitar el contacto con ellas, por otro lado, las niñas evidencian una tendencia hacia hiperactividad y con una tendencia clara a imitar los comportamientos de los niños.

En la preadolescencia observamos que los deseos pasivos están sobre compensados y que la defensa en contra de ellos se ve poderosamente reforzada por la maduración sexual (Blos, *Psicoanálisis de la Adolescencia*, 1962, pág. 103).

En esta etapa resulta habitual el surgimiento de amistades con trasfondo sexual con miembros de su mismo sexo; con el objetivo de compensar el rompimiento de los vínculos que mantenían con su padre y madre respectivamente; estas amistades suelen desarrollar ciertos tintes de homosexualidad. No obstante, en las mujeres se observa una represión marcada por represión masiva de la pre genitalidad, debido a los estándares referentes de la feminidad.

La elección del objeto adolescente

Durante esta fase, la pre genitalidad pasa hacia un segundo plano y comprende una realidad de actividad iniciación físico-mental dando lugar a un nuevo componente, el placer:

Los impulsos eventualmente dan a la genitalidad un lugar de primer orden. La organización jerárquica de los impulsos y de su carácter definitivo e irreversible representa una innovación que influye en forma decisiva al desarrollo del yo. El yo, por así decirlo, toma sus señales de estos cambios

en organización instintiva y elabora en su estructura una organización jerárquica en sus funciones y en sus pautas defensivas. Ambos adquieren al final de la adolescencia una fijación irreversible llamada *carácter*; esta estructura firme, que emerge de estas fases -que en verdad está construida sobre los logros del periodo de latencia- no se completará sino hasta la fase de post adolescencia.

En este corto periodo, se sustentan las dudas sobre homosexualidad, las relaciones previas son solventadas y paulatinamente se abandonan los vínculos con los padres. Estas pautas de conducta oscilantes reflejan cambios psicológicos los cuales no progresan en línea recta ni tampoco con un ritmo preciso. Por lo tanto, esta fase representan un elemento de cambio hacia la heterosexualidad y la exogamia; decidiéndose de manera absoluta hacia el objeto ajeno renunciando de manera directa e irreversible hacia el objeto incestuoso.

Adolescencia temprana

Blos define la adolescencia temprana como “La maduración puberal normalmente saca al muchacho de su pre adolescencia autosuficiente y defensiva y de la catexis pre genital, la muchacha es igualmente forzada hacia el desarrollo de su feminidad.

Durante esta etapa, la maduración corporal acelera su aparición, con la liberación de los vínculos familiares, los jóvenes buscan objetos libidinales fuera del grupo familiar, marcando finalmente la separación con las ligas objetables tempranas. La intensidad de la separación de objetos depende de la capacidad que el yo adquirió en fases temprana para defenderse de otros objetos externos.

La atención de los jóvenes se vierte sobre la genitalidad, las nuevas relaciones entre hombres y mujeres se acompañan de un aire de romanticismo en el que cohabitan el deseo y los sentimientos. Esta dualidad presenta particularidades en cada uno de sus elementos, siendo el primero aquel elemento que refuerza, hasta el extremo al segundo; a este punto las reacciones corporales químicas provocan estragos en el adolescente lo que amenaza la

estabilidad y autocontrol de los jóvenes. Sin duda el interés de los jóvenes se decanta por las relaciones; los hombres proceden a idealizar a su amigo como un ser con el que puede identificarse; mientras que en las niñas los sentimientos fuertes ocurren de manera casi inmediata, y la pérdida o falta de amistad pueden generar en estas un vacío sentimental.

Si bien en los varones, este lazo fuerte de amistad en raras ocasiones trasgrede los esquemas de heterosexualidad, en las mujeres es más fuerte y avanza hasta ciertos niveles de bisexualidad, la cual se mantiene hasta que alcanzan etapas más avanzadas en donde se optan por tendencias heterosexuales.

La adolescencia propiamente

El curso de la adolescencia propiamente tal, a menudo conocida como adolescencia media, es de finalidad inminente y cambios decisivos; en comparación con las fases anteriores, la vida emocional es más intensa, más profunda y con mayores horizontes. (Blos, *Psicoanálisis de la Adolescencia*, 1962, pág. 132)

Para esta instancia es la pubertad la que decide el proceder del adolescente, la búsqueda por un objeto o su evasión discierne el desarrollo psicológico; para poder encontrar el objeto propio, es necesario que el o la muchacha deje atrás todas las tendencias bisexuales y narcisistas logrando la madurez psicológica del sujeto. Este escenario sienta las bases para relaciones heterosexuales y maduras a través de una vida emocional intensa y profunda.

Surgen dos procesos relacionados con los niveles de afectividad, el duelo ante la pérdida de los objetos primigenios de amor, los padres. Para un acercamiento hasta los nuevos objetos de amor, lo que sucede como respuesta a un proceso de completitud de la persona reafirmando la identidad masculina o femenina.

Durante toda la adolescencia se mantuvo la pregunta en la cabeza del adolescente ¿Quién soy yo?; cuando finalmente se alcanza la madurez; si bien

la pregunta no llega a solventarse totalmente, esta se transforma hacia una especie de reafirmación, ¿Este soy yo?

Pérdidas significativas en la adolescencia

La adolescencia como el periodo transición entre la niñez y adolescencia, comprende una preparación para la vida de adulto en la cual el sujeto deja atrás la identidad que sus padres trataron de construir para él, con el fin de que este levante su propia imagen; además esta etapa está llena de contradicciones que causan en el joven la confusión a la ambivalencia.

Las transiciones y cambios en esta etapa, tienen de manera intrínseca las distancias, separaciones, y pérdidas lo que obliga a los jóvenes a lidiar con este déficit repentino. Para los adolescentes, representa un esfuerzo adicional hacer frente a las pérdidas, pero es importante que atraviesen por este tipo de situaciones, pues estos elementos son de utilidad para construir la psique debido a todas las separaciones que los jóvenes deben enfrentar a lo largo de nuestra vida conforman nuestro devenir psíquico (Iglesias, Rosas, & Pimentel, 2012). En este punto es necesario establecer una diferencia clara entre el duelo, y la melancolía, pues el primero es un estado normal que las personas atraviesan ante una pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces, mientras a melancolía representan un estado de ánimo patológico.

El objeto amado ya no existe más por lo que habrá de quitarse toda libido puesta en el objeto, lo cual no resulta tarea fácil pues ocurre una renuencia que puede llegar a ser tan extrema que conduce a un extrañamiento de la realidad con la finalidad de retener al objeto perdido en el interior del sujeto. Esta separación con el objeto es un proceso lento y doloroso sucede pieza por pieza con un gran gasto de tiempo y de energía de investidura, y entretanto la existencia del objeto perdido continúa en lo psíquico; no obstante, una vez cumplido el trabajo del duelo el yo se vuelve otra vez libre y desinhibido". (Iglesias, Rosas, & Pimentel, 2012, pág. 103)

En esta descripción queda definido el proceso del duelo, que resulta conflictivo en un adolescente pues, este lidio con conflictos internos desde su interior de su mente, además que este guarda un cariño especial con los relaciones sociales; también se menciona que el tiempo es clave en es te proceso que suele extenderse de manera disímil entre un individuo y otro, el adolescente a ante la ausencia del objeto, comienza a cuestionarse acerca de si es prudente compartir el destino, dejándose llevar por el conjunto de satisfacciones narcisistas que obtiene con el objeto.

El duelo está vinculado con otros eventos similares tempranos, es decir, un duelo actual revive un duelo primario en donde el niño pasa por estados mentales comparables al duelo del adulto; por esta razón resulta fundamental el juicio de realidad ya que a través de ésta es que el niño puede vencer los estados de duelo por los que atraviesa.

Melanie Klein (1940) citada por Iglesias, Rosas, y Pimentel (2012) refieren acerca de la relación que existe entre el niño quien adoptaba una postura depresiva y el adulto que asume un duelo normal durante la etapa adulta. De manera que, todo sujeto que vive la pérdida de un ser querido, desarrollo un sentimiento de pérdida que se ve incrementado como resultado la ideas, relacionadas con la pérdida de los objetos internos considerado como buenos. Por consiguiente, cualquier evento de perdida posterior reactiva en el sujeto la necesidad de reinstalar los objetos buenos que ya se habían internalizado en fases tempranas del desarrollo.

Iglesias, Rosas y Pimentel, mencionan que para que un individuo supere el proceso del duelo

El sujeto reinstala sus objetos internos buenos lo que le permite volver a obtener confianza en los objetos externos es decir “en la persona amada perdida” y es a través de esta aceptación y de la permanencia de la presencia interna que se acepta que el objeto perdido no era perfecto, con lo cual el sujeto recupera la confianza en sí mismo (Iglesias, Rosas, & Pimentel, 2012, pág. 104).

Durante la pérdida de su niñez el joven experimenta como su libido se trasfiere desde los objetos parentales puesto que este tiene que tendrá que desistir de los elementos primarios de amor permitiendo que su interés ahora pueda buscar a otros objetos amorosos fuera del ámbito endogámico.

Manifestaciones sintomáticas frente a las pérdidas en la adolescencia

La pérdida en la adolescente resulta en una transición lenta y paulatina realización del mandato de la realidad que se caracteriza por un estado de dolor, displacer que trae consigo un aspecto que parece natural y lógico. Al final de la labor de la aflicción vuelve a quedar el yo libre y exento de toda inhibición.

Para Freud el proceso de duelo se divide en tres etapas:

- 1) La realidad: por intermedio de un pronunciamiento de la realidad, que expresa que el objeto ahora ausente, no volverá, y el Yo siente la ausencia del objeto libidinoso. Esto viene acompañado, de un asilamiento de la sociedad por razones de defensa que resulta en la escisión del yo como forma de mantener la ilusión de la presencia del objeto.
- 2) Narcisismo: a continuación, ocurre un proceso en el cual el Yo se ofrece al Ello, lo que provoca una sobre investidura de las memorias y significado, lo que desencadena sentimiento de nostalgia por aquello que se perdió.
- 3) Desasimiento: en última instancia, el sujeto empieza desprenderse, aunque de manera paulatina, del objeto en cuestión; el yo empieza la superación buscando nuevos objetos hacia los cuales la libido puede ser reorientado. El proceso de para la separación implica la desinvestidura de su carga y de su historia según está inscrita en el inconsciente del sujeto (Centro Psicoanalítico de Madrid, 2019).

Aunque el autor, se refiere a etapas secuenciales a manera de un diagnóstico médico; resaltándolo como un proceso lento y doloroso; Freud es claro y puntual que esto no está relacionado con un cuadro patológico, sino que por el contrario se trata de un proceso normal. Freud también concluye que la manera en la que el yo transitó las distintas fases, establece la

capacidad del individuo para encarar situaciones similares futuras y elaborar los consiguientes duelos a lo largo de la vida.

Por otro lado, Bowlby, identifica su propio esquema sintomático ante el duelo adolescente:

- a) Protesta: es la fase en la que el yo intenta por cualquier método, recuperar el objeto, reprochando las condiciones y buscando culpables de la pérdida, sobre quienes descargar sus emociones. El joven se muestra inquieto, irritable, errático y decepcionado.
- b) Desesperación: la etapa subsecuente refiere a un joven que empieza a tomar cuenta de las consecuencias que acarrea la pérdida del objeto; el joven muestra comportamiento desorientados y desorganizado.
- c) Desapego: la última fase muestra que el distanciamiento del Yo, que se puso en manifiesto durante etapas anteriores, queda superado. Vuelven a funcionar las unidades de información que promueven el desarrollo de un sistema interaccional (Centro Psicoanalítico de Madrid, 2019).

El modelo de Bowlby, se enfoca en la sintomatología externa y manifestaciones de los jóvenes, este esquema menciona además las rabietas y comportamiento destructivo que pueden presentar algunos sujetos. Este modelo, no tiene una secuencia clara pues las fases una y dos pueden alternarse en el joven, esto depende de varios factores individuales como la personalidad.

Manteniendo un modelo de tres etapas, Kaplan, citado por xxxx, refiere su propio esquema sintomatológico del duelo:

- 1) Shock: predomina los sentimientos de perturbación en los jóvenes del cual nace el estado de negación. Un entorno adecuado acompañado de actividades espaciales es importante para que el joven asimile la pérdida. Durante este periodo los jóvenes experimentan un abanico de sentimientos, entre los cuales están, añoranza, protesta, labilidad; etc.
- 2) Aislamiento: inicia con la realización de la futilidad de los eventos pasado, en este punto algunos experimentan sintomatología mental y física de manera periódica por intervalos de tiempo (entre 10 y 20 min); la cual

puede extenderse entre días o semanas dependiendo del grado de la pérdida, antes de dar paso a una mejoría gradual y la posterior resiliencia.

- 3) Reorganización: finalmente la persona entiende la pérdida, y todas las implicaciones que este representa, aquí se inicia una nueva etapa a en la vida de la persona, y esta vuelva a asumir los roles de la vida diaria y de ser necesario asume nuevos (Guillem, Romero, & Oliente, 2018)

Los modelos establecidos, refieren a etapas disímiles, aunque con cierta similitud, el modelo de tres etapas se basa en 3 bloques, el inicio, el desarrollo y la conclusión. El primer bloque, introduce al adolescente con la pérdida, y como este actúa al conocer que se le fue arrebatado algo que el consideraba de su propiedad. El desarrollo, menciona como el duelo afecta al adolescente, cual es la actitud que este manifiesta y las afectaciones que este recibe. La parte final, habla sobre el proceso de recuperación, como el adolescente asume su pérdida, y como, al contrario, el punto anterior, el adolescente ataca la pena para sobreponerse sobre esta.

CAPITULO II

Decaimiento de la Función Paterna

La posición del padre como simbólico no depende del hecho de que la gente haya reconocido más o menos la necesidad de una determinada secuencia de acontecimientos tan distintos como un coito y un alumbramiento. La posición del Nombre del Padre, la calificación del padre como procreador, es un asunto que sitúa en el nivel simbólico. Puede realizarse de acuerdo con las diversas formas culturales, pero en sí no depende de la forma cultural, es una necesidad de la cadena de significante. (Lacán, 1957, p.187)

Para (Febres Cordero, 2017) sostiene que “la familia está unida por un secreto, un deseo no dicho sobre que gozan el padre y la madre, velo entendido sobre el goce femenino”. El goce a menudo se encarga en el niño cuyo síntoma es tantas veces el retorno de la verdad de ese secreto. Cuando el sujeto hable de su familia, hablara de sus encuentros con goces sustituidos, posibles a partir de la castración introducida por el lenguaje. En efecto, frente a la relación sexual que no existe, quedan las suplencias, lo que Lacan llama “... los medios, los puentes, las pasarelas, los edificios, las construcciones que responden al hecho que no hay relación sexual”.

Además, en las conferencias en las universidades americanas, afirman que las personas inevitablemente terminan por hablar de sus padres de las formas como fueron criados, de su historia, en el cual la verdad esperada por la vía del sentido tienen estructura de ficción, ficción lingüística.

El punto de partida es el hecho de que en el otro hay una falta absoluta que es estructura, S(A).

La familia, con sus mitos y sus secretos, es ficción, esta sostenida por ficciones que dan sentido y al mismo tiempo, encubren un goce subyacente. La familia como ficción, como trama simbólica imaginaria, con sus decires y

silencios, permite soportar lo real del goce, de ahí su consistencia. Su mayor oponente es la novela familiar, que con su dosis de amor y rechazo entre los miembros, vela y devela un goce (Febres Cordero, 2017).

Funciones de las figuras parentales.

Ser padre o madre actualmente no es nada fácil, existe varios factores que influyen en las relaciones entre padres e hijos y en la forma de educarlos y satisfacer sus necesidades, en muchos hogares los padres trabajan fuera de casa, existen separaciones, divorcios, falta de apoyo de la familia y otras situaciones que no permiten ejercer una paternidad adecuada.

Dentro de cualquier grupo humano la familia constituye el primer espejo en donde el niño observa sus rasgos culturales, además construir las bases de la educación inicial, el control de los instintos y el desarrollo del lenguaje. Bajo este contexto, la familia gobierna los procesos primordiales para el desarrollo psíquico, la administración de las emociones y dentro de un contexto mucho más amplio transmite las estructuras de conducta y marca los límites de conciencia. Estableciendo de esta forma un canon psíquico entre las generaciones con una causalidad de orden mental (Massota, 2003).

Para Cuello (2016) las funciones parentales son roles representativos, simbólicos, practicados durante los primeros años de vida hasta el fin de la adolescencia, por el grupo familiar, aunque no se limite a este, para realizar la crianza de los niños. Esta etapa se desarrollan los aspectos erógenos, psíquica y relaciones manteniendo una articulación.

El sociólogo investigador francés Martín (2005) plantea que el término parentalidad representa un neologismo que proviene del adjetivo parental, asociado a los términos anglosajones que refieren a la condición de padre. La aparición de figura parental determina el desarrollo de un discurso público y político que revela las inquietudes desplegadas por la sociedad con relación a la capacidad que tienen los padres para desenvolver las actividades biológicas, sociales y psicológicas.

Ferrarese y Sienna (2014) definen a la parentalidad como:

Proceso de convertirse en padres, que va más allá de engendrar y reconocer una identidad. La parentalidad es el tejido de vínculos afectivos y lazos emocionales necesarios para la transmisión inter y trans generacional. Los pilares básicos que ayudan a crecer al niño son la seguridad durante las primeras experiencias, el respeto, el reconocimiento de su individualidad, más allá de los mandatos y los límites que le ofrecen protección. (p. 76)

En la rama de la psicología, el psicoanálisis se expresa como un modelo teórico de aproximación al problema de la definición de la función parental que permite tratar dicha función desde el contexto psíquico implicado, de manera que, reconoce que lo psíquico no se reduce a una combinación de las funciones maternas y paternas, sino a una lógica diferente y propia (Kolubakin, 2012).

Desde el enfoque psicoanalítico, Macas (2019) sostiene que los padres desenvuelven funciones de transmisión esenciales en la estructuración subjetiva de los hijos, puesto que son ellos, los primeros en brindar vínculos al niño, por una parte la madre con el deseo materno y del lado del padre la instauración de la ley, nociones nucleares del advenimiento del sujeto. Por tanto, más que figuras biológicas se trata del ejercicio de las funciones, que para ser llevadas a cabo no es necesario el carácter biológico de la paternidad y maternidad.

El término de competencias de los padres está relacionado a la capacidad para cuidar a los hijos y dar respuestas a las necesidades, así entre las funciones de los padres está:

- La familia es el espacio para crecer como personas aprendiendo a afrontar los retos y el nivel de bienestar.
- Es el espacio donde se aprende a afrontar los retos asumiendo responsabilidades y compromisos.
- Constituye la red de apoyo para las transiciones vitales (Sallés, 2016).

De acuerdo con Klein (2014), el adolescente demanda una figura de autoridad “viva”, apartándose del modelo freudiano del padre totémico, un modelo responsable, que no sucumba ni dimita de las diligencias familiares, y que no sienta celos por el progreso y evolución del adolescente. Entonces surge un conflicto entre padre e hijo, con un progenitor cuyo objetivo principal es sobrevivir a esta cruzada. Así pues, básicamente un adulto se gana tal condición luego de que se sobrepone al ataque adolescente.

Bajo esta premisa, la función parental constituye el modelo en que los padres cumplen su rol parental y las características especiales que se encuentran en cada relación entre padres e hijos, las cuales establecen la forma en que se satisfacen las necesidades de los hijos durante las fases de su desarrollo (Ayquipa, 2019).

Para Lacan, las crisis familiares surgen debido al hecho que la familia está basada en una imposibilidad de estructural. La familia constituye una manera de sustituir la inexistencia de un verdadero vínculo sexual.

Entonces, como la familia se forma en torno a una falencia de carácter sexual entre los progenitores, es lógico que las crisis dentro del núcleo familiar sean constantes, aunque estas tomen formas concretas muy disímiles. Lacan también definió a la familia como un síntoma manifiesto, que se produce al tratar de unificar lo imaginario, lo real y lo simbólico, resolviendo la inexistencia de la relación sexual (Berenguer, 2006).

En la adolescencia, es relevante la percepción sobre las funciones parentales, considerando que se trata de un grupo vulnerable y de alto riesgo frente a la aparición de síntomas, enfermedades y trastornos de personalidad, ya que en esta fase los sujetos atraviesan diversos y constantes cambios físicos, psicológicos y sociales (Barra, Cerna, Kramm, & Veliz, 2006).

Función Materna

La función de la madre inicia antes de que el niño nazca, pues esta gestará a su hijo por nueve meses. Si bien el vínculo es biológico y comprende varios aspectos instintivos, también involucra un lazo emocional que le otorga el niño la capacidad de convertirse en un sujeto antes de nacer, cuando emerge el deseo mismo de hijo y durante el trascurso del embarazo. Posteriormente, con el nacimiento el contacto mutuo y el encuentro emocional de la lactancia proporcionan la experiencia de intimidad y satisfacción.

El rol que cumple la madre es la interacción en sintonía relacional con su hijo o hija, la cual se construye desde una base acogedora y amable en donde el infante desarrolla un sentimiento de comodidad y pertenencia con el entorno.

Cuando un ser humano nace, mantiene una dependencia de tal nivel, que sin la presencia de su madre el bebé no sobreviviría; esta condición de inmadurez obliga al ser humano a estar debajo de una disparidad asimétrica de saber y de poder. Sin embargo, el rol de la madre no se limita a satisfacer las necesidades de los niños, la interacción entre ambos le sirve al niño para elaborar las primeras representaciones psíquicas que da paso a la simbolización (Esteban, 2016).

En el libro titulado “La función materna” (2011) dentro del prefacio se refiere la función materna principalmente como la designada de realizar el pasaje del nombre del padre, puesto que esta no puede inscribirse por cuenta propia, puesto que requiere el deseo de la madre quien la efectiviza. Dando origen a la constitución psíquica del sujeto. En otras palabras, el niño para convertirse en un sujeto, demanda en los inicios de su vida, de otro que ejecute la función materna (Jennifer, 2015).

Para González, González, & Quiroga (2017) la maternidad ya no constituye más un rol individualista, este avanza hacia un contexto social en

virtud de que la de la crianza, así como el nacimiento de la conciencia de los niños no depende de la progenitora, sino es tarea conjunta de la sociedad. Dejando aparte cualquier tipo de posicionamiento político, se crea un marco contextual para la concepción de la condición humana, así como el modelo de desarrollo de los sujetos y consecuentemente el tipo de sociedad que se busca formar para un futuro.

La repercusión que tiene la progenitora en la vida de sus hijos acoge varios aspectos; en primera la madre coadyuva en la formación de la identidad masculina del niño, a través de un proceso de simulación de roles, en donde ella proyecta el rol del marido en el menor, y el menor esporádicamente desarrolla el rol del padre, en tareas domésticas. A la par, la madre es quien fortalece su identidad sexual, pues es quien aprueba o la apariencia y las conductas del niño de acuerdo o con su género; además de alentar los comportamientos adecuados con frases que fortalezcan su imagen de niño o niña (Aguiló & Solano, 2016).

Cuando el niño no experimenta los sentimientos de seguridad y protección provenientes de la madre, este percibirá el mundo como un entorno peligroso, que representa una amenaza constante a su integridad física, despertando en él una alteración cognitiva que lo obligará a interpretar todas las acciones matricas que realiza como una respuesta ante los riesgos que lo rodea. Entonces los primeros intentos de autonomía, dejan de representar un símbolo de independencia y se convierten en un método de escape de las amenazas (Aranda, Ochoa, & Lezama, 2014).

La madre constituyó una figura de protección durante la niñez, y representa el sustento para que el adolescente haga frente a las adversidades. Cuando el adolescente descubre su autonomía comienza a guardar secretos, y no por desconfianza con su progenitora (aunque puede ser el caso), sino que constituye un proceso del desarrollo de la personalidad. Cuando un adolescente comparte anécdotas con su madre y es reprendido el adolescente, aprende cuales son los temas que provocaron su castigo y empieza a guardarlos para sí mismo. La madre entonces se convierte en un ente secundario en la

adolescencia, se concibe como una figura de protección en situaciones difíciles, tal como lo fue en las etapas primigenias de la vida (Tu adolescente, 2017).

Función Paterna.

Según Briuoli (2007), la función paterna se encuentra comprometida en la oferta del mundo exterior, los trazos del aspecto social, garantiza el éxito del pasaje de la familia al grupo social, a los objetos públicos, al discurso cultural y los códigos compartidos, es decir, constituye la ley que ordena y estructura.

Freud asociaba el rol del padre con la sexualidad del niño, estableciendo que el objetivo principal del adulto era impedir el trastorno edípico. A través de la representación de un objeto fundamental (la madre), que debe perderse y mantenerse lejos del niño para que surja el orden natural de los procesos neuronales. Por otro lado, el crisol Lacaniano postula tres registros de paternidad, el padre imaginario, idealizado por la mente del niño, el padre real, la persona natural con problemas y dificultades, y el padre simbólico, es aquel que rol que cumple como guía del niño y líder del hogar (Cruz, 2010).

De acuerdo con Sánchez (2015), la función paterna representa un epicentro fundamental en la estructuración psíquica del sujeto, aunque únicamente sea porque la identidad sexual de cada persona no tiene más salida que experimentar en ella su propia inscripción subjetiva. Nada garantiza que la existencia de un padre tenga por adelantado su legítimo poder estructuraste.

La función paterna o el par padre-hijo permiten la conquista del pensamiento abstracto. La capacidad del niño de vivenciar ser el hijo observando la pareja de padres a él vinculado, le permite ser el observador fuera de la relación y marca la hipotenusa del triángulo edípico. Si por acaso ocurre un aislamiento de esos elementos, ya por ausencia materna, ya por ausencia paterna, no ocurre la articulación entre los tres elementos del triángulo edípico, estancando el avance en el sentido del crecimiento mental. (Moreas & Wierman, 2003, p. 201)

León (2014) establece un esquema que reúne algunos precedentes sobre el lugar del padre en el complejo de Edipo, el cual va más allá de operar como objeto de ambivalencia afectiva, en efecto, está asociado al aspecto funcional de la figura paterna, la función de prohibición del incesto. Frente a ello, la teoría de Freud señala que el padre pre edípico es el objeto de identificación primaria y surge en la vida del niño facilitado por la transmisión vía herencia filogenética del padre primordial de la especie, por tanto, para Freud el complejo paterno está asociado menos a una relación biológica que a una función, como es, la ley de prohibición del incesto, ley universal que diferencia entre la naturales y cultura, que refleja en el sujeto las relaciones de parentesco simbólico.

De acuerdo a lo expuesto anteriormente, se observa que la inferencia del lugar del padre permite entender el complejo de Edipo como una estructura triangular, cuyas variables son el niño, el objeto natural y la representación de la ley.

Tabla 1. Esquema comparativo de las relaciones entre el complejo paterno

	Freud	Lacan	Winnicott
Padre preedípico	✓ Identificación primaria	✓ Padre simbólico	✓ Sostén de la díada
	✓ Fuente de amor narcisista		✓ Cualidad dura.
Padre edípico	✓ Barrera del incesto	✓ Padre imaginario (rival)	✓ Prohibición del incesto
	✓ Objeto de ambivalencia	✓ Padre real (sexuado)	✓ Sobreviviente
	✓ Objeto de identificación		✓ Uso de objeto

Fuente: (León, 2014)

Elaborado por: Jorge Savinovich

El volumen del material que aborda sobre el padre y su paternidad demuestra la progresiva importancia que tal figura progenitora constituye en el

interior de las dinámicas familiares, como en el desarrollo psicológico de los hijos. No obstante, sigue faltando un conocimiento orgánico de la función paterna. Según Quaglia y Castro (2007), ninguno de los modelos conceptuales científicamente acreditados expone al padre como factor de desarrollo y organización de la personalidad de los púberes.

Para Nieri (2017), la categoría de la función paterna comprende la predisposición a sus roles y funciones, las cuales definen a un buen padre como aquel proveedor, protector y cuidador junto a la madre. Históricamente se consideraba al padre como proveedor económico, ahora, es también proveedor del cuidado físico y emocional en la crianza de los hijos.

El rol que cumple el padre no es algo estático, por el contrario, se adapta conforme el niño se va desarrollando. Desde el instante del nacimiento, el padre, aunque en menor medida que la madre, participan en cubrir las necesidades del hijo, el padre debe mostrar una figura de identidad sexual para el niño. Durante el primer año de vida, el padre asume ciertas labores femeninas como el cambio de pañales. Para el segundo año, el padre tiene que disolver los vínculos diádicos que existen entre el niño mediante juegos y actividades que impulsen el descubrimiento de los niños. Más adelante, en la etapa escolar el padre cumple el papel de un facilitador y asistente en la educación del niño, mostrando interés por las actividades escolares del niño. En la adolescencia empieza el decaimiento del rol del padre, pues el joven busca convertirse en un hombre independiente, lo cual debe ser tolerado por el padre (Fernández, 2008).

Jean-Pierre Lebrun, Michel Schneider y Charles Melman, asocian la crisis del patriarcado a la crisis de la función paterna, entendida como categoría histórica. Ellos defienden que el ejercicio de la función paterna depende de la jerarquía entre los sexos y entre el padre y la madre. En tal virtud, el cambio histórico promueve transformaciones de la propia función del padre, la función puede reinventarse y funcionar de otras maneras (Pombo, 2018).

Decaimiento de la función paterna.

Los roles de paternidad y maternidad, inician como un proyecto de formación de un individuo que tiene que integrarse a la sociedad y que represente un aporte positivo en esta. Este proceso empieza con el cuidado y crianza del menor hasta que pueda lograr cierto nivel de autosuficiencia, para luego iniciar con el proceso de formación intelectual, emocional y de valores.

Esta formación se sustenta en cuatro pilares fundamentales: garantizar su supervivencia y crecimiento, mantener un ambiente familiar seguro, estimular las capacidades individuales y decidir acerca de los procesos educativos que recibirá el niño. Lamentablemente, los padres, en su gran mayoría, no reciben información ni capacitación profesional para guiar el desarrollo de los hijos, por el contrario, son estrategias aprendidas de sus padres, quienes a su vez las adaptaron de lo visto en los abuelos (Torres, Adriana, Reyes, & Ortega, 2008).

La función paterna es una construcción biológica, psicológica, social y cultural, relativa al contexto histórico, que se extiende más allá de función genitora y que no centra su función en una figura unitaria genérica. El padre tiene en su atribución, la protección, la seguridad, la defensa y el conocimiento, adicionalmente constituye la inminente figura de respeto. Sobre estas funciones se añaden las funciones afectivas hacia su familia (la madre y los hijos) como un soporte emocional (Astudillo & Brito, 2019).

El cerebro de un niño es recipiente que tiene necesidad de saciarse a través de estímulos diarios, estos suelen provenir de la figura de autoridad, la que sienta las bases del carácter y la moral. Si el niño se desarrolla con este vacío, dentro de su psique surgen incongruencias, acerca de su proceder en distintos ámbitos y contextos, pues el infante inconscientemente intentará llenar esos espacios con información que observa e interpreta de figuras ajenas que pueden o no ser positivas. El niño busca afecto, comunicación e interacción y si las figuras parentales no están disponibles, este buscará fuera de la seguridad de su hogar (Sabater, Las heridas del padre ausente, 2015).

La influencia que tienen las figuras de los padres sobre los hijos tiene un carácter insustituible; hecho que se remarca en los estudios comparativos de menores que crecieron con o los progenitores. Los infantes que se desarrollaron en la compañía del padre, muestran adelantos en el ámbito académico, emocional y personal; son poseedores de mayores destrezas cognitivas y sociales. Además los menores tienen un mejor autocontrol, hecho que influye en el comportamiento durante la etapa de la adolescencia, evitando que los menores enfrenten problemas con alcohol y drogas (Calvo, 2015).

A partir de psicoanálisis y las ciencias sociales, surgen posturas acerca del deterioro de la figura paterna como consecuencia del desmejoramiento del lazo entre el padre y los hijos. Desde el punto de vista sociológico, la crisis de autoridad genera un decaimiento de los ideales impuestos por la familia en las primeras etapas del desarrollo de los infantes, dando lugar a fenómenos como la deshumanización de la sociedad y la infravaloración de la figura paterna que quiere ser abatida para dar paso a la feminización de la cultura a través de modelo extremistas, que buscan sublevar el modelo "machista" tradicional (Bilbao & García, 2017).

La función paterna puede entenderse como un conjunto de funciones que consta de al menos cuatro dimensiones identificables e interrelacionadas : una función de separación entre madre e hijo, una función estimulante de la capacidad de pensamiento mediante la introducción de experiencias, la facilitación de la función de regulación del afecto y tolerancia a la frustración y la función de promoción de la seguridad con respecto a convertirse en el receptor de sentimientos hostiles, todas estas funciones son necesarias para la formación de la persona durante la época de la niñez y adolescencia (Nick & Gill, 2013).

Para Rivas (2018), el rol del padre es un limitante y freno al goce, por motivos más allá de la interdicción, mostrándole al sujeto una vía que no demande la satisfacción del impulso mortal, autorizando una relación confiable al goce, apartado del camino hedonista que es la antesala a las adicciones. De manera similar, el criterio de Lacan, el padre representa ese tótem que

administra el deseo, dándole forma, vida y articulación a dicha aspiración (Castaño, 2016).

Siguiendo el planteamiento de Freud, la aparición del psicoanálisis se relaciona con la crisis psicológica del decaimiento social de la imagen del padre, de manera que el agente fundamental de la neurosis no recabe en la amenaza de la fuerza paterna, sino en las formas disminuidas de la imago del padre que sostienen las funciones de represión *superyoica* y la de sublimación del ideal del “yo”, de esta forma, se dice que constituyen en eje fundamental de la represión infantil y de maduración de la sexualidad (Sides, 2007).

La caída que experimenta la familia patriarcal es una consecuencia de la época moderna, este modo de organización familiar fue sustituido una de tipo nuclear y sus limitaciones por el concubinato comprenden, las razones de la pérdida del rol de contención y verdadera muralla protectora que el padre tendría contra los peligros sociales (Glasman, 2019).

En las sociedades tradicionales los encargados de establecer los parámetros de la sociedad, eran las cadenas simbólicas, con figuras que eran asociadas con el poder y las ideologías. Actualmente, el modelo capitalista promueve el comportamiento del sujeto como consumidor, la producción excesiva de objetos para el disfrute personal, a niveles autísticos, anónimos, e iterativos, que se alimenta constantemente de nuevos productos provoca en los sujetos una crisis contemporánea de identificación (Castellanos, 2015).

La declinación de la imago del padre y de los ideales asociados determinan un aumento en la vacilación creada por la pérdida de los referentes de la infancia, a medida en que estos no son sustituidos por sistemas de ideas a partir del padre de familia o de ideologías culturales que ordenen todo el armado subjetivo (García J. , 2013).

Aspectos como la pulsión, goce, deseo, estructura clínica, ética del bien decir, etc., propios del discurso psicoanalítico, despiertan el interés sobre el porqué de ciertos acontecimientos como el maltrato, abuso sexual, cuadros

psicopatológicos y otros problemas en torno a la adolescencia marcan una posición subjetiva en cada caso, en donde existen factores que agravan estas condiciones, tales como el decaimiento de la función paterna (Osorio, 2015).

Según Raznoszczyk (2014) el siglo XX generó una declinación del padre, hasta entonces amo político y religioso, poseedor exclusivo de la patria potestad sobre los hijos, señala que poder del padre sobre la familia es cada vez menos dominante, aspecto que surgió tras la experimentación de grandes transformaciones.

De acuerdo con Alvarado (2015), el declive de la función del paterna se debe a que el núcleo familiar actualmente mantiene en su posición central al niño, quién se convirtió en la garantía para resguardar el narcisismo de los padres pues realizará todo eso que los padres se han propuesto cumplir. El ambiente desorientador general que viven los padres promovió la aparición de ideas vacías sobre la crianza de los niños, pues los progenitores pretenden encontrar la solución al problema de autoridad, dentro de manuales o con la asesoría de los profesionales de la psicología.

El declive en el proceso de paternidad, lo experimentan con mayor frecuencia los progenitores que por diversos motivos, no permanecen el tiempo suficiente dentro del núcleo familiar, motivo por el cual, cuando es prudente establecer limitantes en el comportamiento de los menores, los padres no representan una figura de autoridad a la que hay que respetar, sino, más bien como un sujeto autoritario que en poco tiempo establece prohibiciones severas. Por otro lado, existen padres que no toleran las acciones de berrinche de los niños por la culpa que en estos genera siendo incapaces de establecer el orden sobre los niños y adolescentes (Acquesta & Vergel, 2010).

CAPÍTULO III

El decaimiento de la función paterna y la conducta disruptiva en el adolescente

A lo largo del período caracterizado por el goce *imperativo*, los adolescentes presentan una fantasía consumista de objetos externos, para llenar un supuesto vacío en la conciencia de cada uno. Este vacío se origina en las pulsiones, mismas que al no ser atendidas con objetos, se manifiesta insistentemente con síntomas de hiperactividad, agresividad o conductas de negativismo (Rivas, 2018)

La dinámica familiar en la hipermodernidad

A partir de la lectura a (Godoy, 2017), nos surge la pregunta por la consistencia de la familia en la época actual, en la que desfallecen las tradiciones, se fragilizan las formas de autoridad y surgen versiones del padre más del lado de la “dimensión”, como propone Lacan al referirse al padre de Joyce. El nombre del padre de la tradición ha sido devaluado.

La hipermodernidad ha modificado a la familia como tal y ha revelado “el carácter ficcional de los lazos familiares”. Proliferan ficciones inciertas que alojan concepciones contradictorias sobre lo que los padres quieren de los hijos. A su lado, las nuevas ficciones científicas no alcanzan a cubrir lo que es el niño en tanto objeto. Se muestra la insuficiencia de lo ficcional en “dar cuenta del punto real de lo que es el origen subjetivo de cada uno” (Godoy, 2017).

La narrativa tradicional ha sido sustituida por “el imperio de las imágenes”. La mediación simbólica resulta poco eficaz ante la intrusión de la técnica, de tal manera que la imagen misma cobra una función significativa. Sin embargo, el sujeto se muestra impotente en llevarla a una trama simbólica que lo anude: padece más bien el desvanecimiento de una ficción visual fugaz. Se angustia en el intento de fijarla porque está sumido en lo instantáneo: las redes sociales como

Facebook, instagram, en as “historias” como narraciones en imágenes que duran segundos.

La novela familiar experimenta una curiosa limitación, a saber: se conforma con enaltecer al padre, no poniendo ya en duda la descendencia de la madre, considerada inmodificable (Strachey, 1909).

Lacan sostenía que las corrientes de la época – a las que denomina genéricamente “sexo izquierdismo”- para las cuales la familia sería una ficción no solo innecesaria sino también fundamentalmente represora y patógena. Así mismo, menciona que “incluso cuando los recuerdos de la represión familia no fueran verdaderos habría que inventarlos y uno no se priva de hacerlo. El impase sexual secreta las ficciones que racionalizan el imposible del que proviene”.

Para (Strachey, 1909), no somos de aquellos que se afligen ante un supuesto relajamiento del vínculo familiar [...]. Sea cual fuera su porvenir, este ocaso constituye una crisis psicológica. Quizás deba relacionarse con esta crisis la aparición del propio psicoanálisis.

De este modo, no solo se pone de manifiesto la dimensión residual de la familia contemporánea sino que asimismo deja abierta la posibilidad de que las funciones aisladas como “irreductibles” puedan encarnarse de manera diversas a la pareja tradicional.

Funciones parentales aisladas

En este sentido, el siglo XXI presenta una vertiginosa aceleración de las configuraciones familiares. Constituye un cambio inducido por la crisis de la familia patriarcal tradicional, aquella en que el hombre proveedor sostenía la autoridad sobre las mujeres y sus hijos.

Esta crisis ha sido producida por el capitalismo y la incorporación de las mujeres en el mercado de trabajo, pero también por la ciencia, desde la creación de la pastilla anticonceptiva (que acentúa la separación entre la sexualidad y reproducción), las técnicas de fertilización, hasta las más recientes

manipulaciones genéticas. La ciencia ha emprendido una desconstrucción de la maternidad fragmentada entre los óvulos y el útero, los cuales pueden tomarse mercancías que se compran, alquilan o prestan, combinándose en diversas proporciones (Strachey, 1909).

Esto no implica la desaparición de la familia conyugal tradicional pero si demuestra claramente el fin de su hegemonía frente a la multiplicidad creciente de nuevos modos de montajes familiares que son paralelos a la crisis del matrimonio como institución. Se constata la dificultad creciente del sujeto contemporáneo para enlazar la vida amorosa y sexual con el trabajo y la familia. El retraso en la formación de familias, sus fragilidades, rupturas y reconfiguraciones sucesivas, la multiplicación de hogares unipersonales o de un solo progenitor, indica la tendencia a una diversificación en acelerado aumento.

A diferencia de los años setenta, cuando se proclamaba su disolución, hoy resulta progresista reivindicar el derecho a formar una familia prescindiendo del modelo patriarcal – heterosexual. Esto separa más radicalmente no solo reproducción y sexualidad sino también las funciones materna y paterna de la sexuación. Estas nuevas modalidades de ensamblado familiar ponen en cuestión de categorías clásicas y nos interrogan sobre los modos en que se anudan.

En la actualidad se ha hablado tanto de “armar” una familia lo que pone de relieve u carácter no solo de montaje sino también de puzzle que debe resolverse de manera singular, sin contar con los ideales tradicionales. Si el surgimiento del psicoanálisis responde a la gran neurosis del siglo XX tendrá que saber interpretar en el nuestro los síntomas que han sido resultantes de las invenciones que introducen una nueva ampliación y diversificación inusitada del concepto de familia, cuyos límites y contornos aún son difíciles de precisar. Una época que se caracteriza por ubicar, en el lugar vacante de los significantes amos tradicionales, la pluralización de los SI en el mercado.

Constituye un tratamiento nuevo en donde las identidades proliferan, se multiplican, fundando comunidades que reclaman su derecho principal a la

diferencia. Por ello la manera en que se unen o desunen las familias se torna cada vez más singular y menos orientada por los discursos establecidos. Así, el capitalismo y la valoración del consumo tienen una función de destrucción creadora: horadan la tradición y hacen proliferar una nueva de nuevas formas de lazos inestables y cambiantes.

Por su parte, las ficciones judiciales intentan, siempre rezagadas, ordenar la confusión, cuando no terminan contribuyendo a su amplificación. El sujeto contemporáneo, habitado por el derecho a tener derechos, es propulsado, por ejemplo al empuje psicologizante que promueve la generalización y estandarización del trauma.

Roberto Esposito (2010), señala que es necesario oponer lo comunitario a lo inmunitario, entendido como un sistema de seguridad y evaluación que en su búsqueda de patologías encubiertas puede hacer siniestro lo banal, allí donde los aparatos de protección judicial de las víctimas de diversos conflictos familiares resultan auténticos victimarios.

La influencia de la función paterna en el adolescente

La adolescencia constituye el periodo de transición desde la infancia a la vida adulta, donde se producen varios cambios físicos, psicológicos y sociales, en esta etapa los jóvenes atraviesan grandes dificultades, inclusive muchos se involucran en comportamientos que suponen un riesgo para la salud y desarrollo.

Según Osorio (2015), la adolescencia no encuentra en la cultura de la mano del decaimiento del imago paterna, algo que limite en parte a la pulsión o que ayude al re-direccionamiento de la misma.

Freud hace referencia a la figura del padre, pues es la imagen más poderosa que el niño conoce, de manera que se ve en la necesidad de querer ser como él, al mismo tiempo que la figura paterna representa la imagen más deseada para el niño, también es la más perturbadora, el autor señala que esta ambivalencia afectiva es imborrable en el sujeto y será difícil de salirse de ella.

En la segunda mitad de la infancia a partir de los 6 años la persona cambia su trato con el padre, remplazándolo o distanciándose de él por el entorno que lo rodea, el hijo empieza a percibir que el padre no es esa figura omnipotente, lo ubica en la escala social (Sides, 2007).

Un estudio realizado por Nieri (2017) sostiene que las características individuales, familiares y contextuales influyen sustancialmente en la manera en cómo se desarrolle el ejercicio de la paternidad y el vínculo con su hijo. Dichas condiciones, difieren cuando el padre procede de generaciones anteriores en donde aplican un modelo de paternidad tradicional, criados por padres cuestionadores.

La influencia del padre sobre los hijos es irremplazable, un hijo que ha crecido con la presencia del padre vinculado en la vida académica, personal y emocional, es más social tiene autocontrol y sufre menos dificultades de comportamiento en la adolescencia. Los efectos del cuidado y el control de los padres sobre los comportamientos de los adolescentes no están claros, de hecho, en algunos casos se presentan niveles altos de conductas problemáticas (Groce, y otros, 2016).

En la actualidad, la figura del padre como símbolo de ley, restricciones y límites se va desvaneciendo progresivamente. Para Lacan cuando se expulsa un elemento desde el ámbito simbólico este regresa en lo real; los delimitantes del goce no son establecidos, razón por la cual empiezan a manifestarse de manera sintomática en lo real (García K. , 2000).

El padre constituye la guía moral del sujeto, a través de las marcas que este dejó durante la formación, de acuerdo con la teoría freudiana la internalización de este vínculo se perpetúa por medio de la entidad del *superyó*. Los individuos que poseen una guía moral dentro de lo establecido por la sociedad, mencionan frecuentemente a su padre en sus expresiones, mientras que cada vez es más común que los individuos apenas y tengan recuerdos de su niñez. Consecuente a la crisis actual de valores no está relacionada

únicamente con un declive en la autoridad paterna, sino se adicionan parámetros como la falta de creencia en el padre y el inconsciente (Greiser, 2015).

Esto se podría explicar por el hecho de que estos comportamientos parentales son efectivos para algunos adolescentes, pero no para otros, dado por las características de los niños que son más o menos propensos a beneficiarse de ciertas influencias contextuales, en este caso de los padres, los comportamientos van a depender sobre la percepción de ciertos comportamientos de los padres como legítimos, mientras que otros pueden ver estos comportamientos como intrusos e inapropiados.

Existen una variedad de determinantes en la vida de los jóvenes como, las influencias sociales, la genética que inciden en el desarrollo de los jóvenes, pero el papel de los padres es esencial para un ajuste psicosocial saludable, cuando se satisfacen las necesidades psicológicas se produce bienestar, participan en actividades con más interés y espontaneidad, aceptan las opiniones y muestran más apertura en las relaciones sociales (Soenens & Maarten, 2017).

Sin el padre el niño queda encasillado dentro de la mirada materna, perdiendo la visión de sí mismo en el tiempo. El proceso de ruptura del lazo simbiótico entre la madre y el niño, es completamente necesario pues este simboliza el desarrollo de las funciones del YO interior, y los niños solo dejarán el resguardo de la madre si el padre constituye una figura importante para él (Quaglia & Castro, 2017).

El efecto de la ausencia del padre en la salud y bienestar de los hijos es negativo, en la actualidad la carencia está relacionada con la mayoría de problemas sociales, provocando frustración, que se traduce en violencia y comportamientos negativos en la sociedad (Calvo, 2015).

En las sociedades tradicionales los encargados de establecer los parámetros de la sociedad, eran las cadenas simbólicas, con figuras que eran asociadas con el poder y las ideologías. Actualmente, el modelo capitalista

promueve el comportamiento del sujeto como consumidor, la producción excesiva de objetos para el disfrute personal, a niveles autísticos, anónimos, e iterativos, que se alimenta constantemente de nuevos productos provoca en los sujetos una crisis contemporánea de identificación (Castellanos, 2015).

El ambiente familiar ejerce una influencia directa en el estado emocional de los hijos, la privación afectiva está relacionada con factores paternos, mediante la ausencia por abandono, migración, divorcio, separación o falta de tiempo por exceso de trabajo, todo ello afecta en el comportamiento de los adolescentes ocasionando el desinterés por conocer, aprender y plantearse retos (Sabroso, Jiménez, & Lledó, 2011).

La distribución de los quehaceres del hogar, la asignación de roles, y las transiciones en los lazos afectivos -emocionales, son aspectos en donde el padre manifiesta su aporte al núcleo familiar como figura de autoridad, a través de los cuales se define el ambiente familiar como armónico y caracterizados por la asistencia, el soporte y la atención de los padres. Bajo estas condiciones los adolescentes desarrollan aptitudes para un ajuste psicológico dentro de la sociedad con mayores índices de autoestima y confianza propia (Salazar-Arango, Ávila-Navarrete, & Bernal-Velásquez, 2017).

La conducta disruptiva en el adolescente resultado de una función paterna decaída.

Según Ovalles (2017), la disrupción proviene del latín *dirumpire* que significa rotura o interrupción brusca; en el ámbito escolar se utiliza el término con el nombre de conducta disruptiva, definido como el comportamiento consciente y voluntario de comportamientos inapropiados o molestos que perturban el quehacer de los demás.

Según el criterio de Rovira (2017) las conductas disruptivas con todos aquellos comportamientos inadecuados y de rasgos antisociales, puesto que son contrapuestas a las pautas sociales aceptadas. Estas son vistas como una amenaza contra la sociedad y en los casos más extremos un riesgo a la

seguridad de las personas; puesto que estas conductas están acompañadas de actos hostiles y de desorden que buscan irrumpir las actividades habituales de la sociedad.

El proceso de individuación ha sido estudiado durante décadas por cada uno de los enfoques de la psicología moderna. Así, dentro de las teorías cognitivas se establece por ejemplo que esa autoconciencia y exploración del yo debe darse durante la adolescencia. De hecho, en un estudio llevado a cabo en la Universidad de Tel Aviv, Israel y publicado en el *Journal of Adolescence* se explicaba de qué manera los jóvenes suelen afrontar esta etapa tan decisiva en la construcción de su identidad y personalidad. (Sabater, 2018, pág. 3).

La transformación del individuo procura que este se aparte de las figuras de autoridad que tuvo durante la infancia (padres o cuidadores), para verse así mismo como un ser único, descubriendo su propia esencia lo que le permite elaborar las bases la personalidad. Sin embargo, este proceso está plagado de conflictos, pues el autodescubrimiento confronta motivaciones, ideas, e intenciones totalmente contrarias, para determinar la verdadera condición personal

El proceso de individualización es primordial durante la adolescencia, en virtud de que esta es la transición hacia la adultez, época en donde el sujeto necesariamente debe estar preparado para afrontar la vida. Durante la juventud el ser humano como ser de sociedad, está rodeado e influido por varios entornos, familiar, escolar, cultural y comunitario. Dentro de este contexto, las personas que mantengan fuertes vínculos afectivos con el adolescente, que en términos generales no son los padres, repercutirán sobre el desarrollo de la personalidad, y si estas afectaciones no son positivas, pues inevitablemente el joven manifestará conductas inadecuadas, cuestionables hasta el límite de lo antisocial.

A lo largo del período caracterizado por el goce imperativo, los adolescentes presentan una fantasía consumista de objetos externos, para llenar un supuesto vacío en la conciencia de cada uno. Este vacío se

origina en las pulsiones, mismas que al no ser atendidas con objetos, se manifiesta insistentemente con síntomas de hiperactividad, agresividad o conductas de negativismo (Rivas, 2018).

Dentro de este contexto los adolescentes pasan a ser sujetos errantes debido a la falta de una autoridad los vuelve propensos a experimentar la soledad, misma que busca trata de evitarse mediante objetos físico disponibles en el mercado, que no posee la capacidad para cubrir el déficit de la función paterna, sin esta función no existe una regulación para las formas de satisfacción (Jaime & Dobler, 2011).

El lado impulsivo, se alimenta de los procesos químicos-hormonales que producen afectación en su cuerpo, por el otro lado la mente tiene como armas de batalla, todos los ideales y normas de comportamientos que formó como reflejo de los trasmitidos en su grupo social más cercano.

Dentro de este contexto, Moreno, Echavarría, Pardo y Quiñonez afirman

El desarrollo de los adolescentes se construye a partir de las relaciones significativas que se suceden al interior de la familia y que posteriormente se fortalecen en el entorno escolar. Cuando se presentan dificultades en alguno de estos ambientes, se pueden configurar problemas de ajuste de tipo externalizado e internalizado en el adolescente e impactar su rendimiento académico y por ende interferir en las interacciones constructivas entre padres e hijos (Moreno, 2014, pág. 38).

Los autores, hacen referencia al rol que desempeña el grupo familiar dentro de la construcción de la psique del adolescente, que le sirve como base para la elaboración del criterio adulto. No obstante, la familia no es la única que carga con la responsabilidad de instruir a los niños, las escuelas también comparten esta función, dado que estas aportan en gran medida con el desarrollo académico de los menores.

Es probable que aquellos niños en carencia de formación académica apropiada, entran en conflicto con la sociedad motivados por deseos

insatisfechos de cariño y preocupación durante la etapa de la niñez, razón por la cual su designio principal es compensar sus placeres de forma primitiva, y aumentada.

En cambio, la teoría de Klein sostiene que la absorción e interacción de las relaciones del día a día con los objetos externos, y las ideas de la fantasía inconsciente, mismas que conforman la percepción subjetiva de la realidad, conforman en los niños y adolescentes los elementos patológicos, especialmente cuando se manifiestan una presencia predominante de la fantasía interna sobre los elementos de la vida externa. Así pues, el contexto interno del individuo controla el modo en el que se percibe al mundo externo, alterando esta visión hasta convertirlo en un lugar extraño y ajeno en el que sus habitantes no guardan relación y empatía con el sujeto. La naturaleza interna de los individuos se construye durante la infancia, pero puede ser alterada en la época más conflictiva, desde el punto de vista conductual, es decir la adolescencia (Esquivel & Gómez, 2012).

Por el contrario, Jung estudió el concepto del inconsciente colectivo, como la conceptualización de aquel fenómeno, en el cual antiguas culturas humanas desarrollaban, costumbre y mitos muy similares a pesar de estar separadas cientos de kilómetros. Entonces, los pensamientos y conductas inadecuadas que aparecen en la preadolescencia y la adolescencia, son el producto de las tendencias violentas transmitidas durante miles de años, y que se deben a la aparición del ser humano dentro de un ambiente plagado de amenazas para la existencia personal, en donde lo que garantizaba la subsistencia personal era la fuerza física y una actitud predominante. Este supuesto inconsciente colectivo, se encuentra en lo más profundo de la psique de todas las personas, aunque se manifiesta de manera heterogénea en las personas (Martija, 2014).

Manifestaciones disruptivas de adolescentes en el contexto educativo.

Gómez y Tapia (2013) analizan el comportamiento disruptivo desde el ámbito académico, como una serie de comportamiento que entorpecen el desarrollo habitual de las actividades, que requieren la intervención del docente a cargo, disminuyendo el tiempo destinado a las tareas de enseñanza; y que se manifiestan forma reiterada. De acuerdo con la teoría freudiana, *el Ello*, la entidad más profunda de la psicología humana, aquel que está presente desde el nacimiento hasta la muerte, se rige por el principio del placer evitando a toda costa el displacer.

Estos niños crecen y se convierten en jóvenes carentes de inhibiciones de ahí que manifiesten un deseo de afecto descontrolado y tergiversado, que se satisface con la atención proveniente de figuras adultas. Las conductas poco sanas tienen su origen en un nivel inadecuado de afecto, pues en unos casos, pueden originarse debido a la lejanía o la carencia del afecto dentro del grupo familiar, mientras que en otros es el resultado del exceso del mismo

Por otro lado, según la teoría de Freud la vivencia de una experiencia impactante durante las primeras etapas de la vida, marcarán secuelas en la mente del individuo, las cuales emergerán en etapas posteriores como problemas conductuales durante la adolescencia (Sánchez L. , 2017).

La mala conducta en adolescentes presenta rasgos disímiles entre cada individuo. Existen menores que aparentemente presentan mal comportamiento durante todo día, por otro lado, algunos jóvenes muestran conductas inapropiadas únicamente en ciertos lugares y en determinadas condiciones sociales; así mismo, existen adolescentes que muestran un comportamiento adecuado gran parte del tiempo, pero en situaciones específicas manifiestan rebeldía en contra de la autoridad. Es cierto que la mayoría de jóvenes, expresan todos los comportamientos descritos anteriormente, sin embargo, estos no evidencian inconvenientes para socializar con otros individuos. Es complicado determinar si la faceta disruptiva es producto de un déficit educativo o

únicamente forma parte del comportamiento habitual del adolescente (Mateo, 2012).

La conducta inadecuada será aquella que atente con cualquiera de estos principios e impida el buen funcionamiento de la clase. Conviene señalar que, hay una gran variedad de descripciones de estas conductas que van desde manifestaciones de “baja intensidad”, como molestar, dar respuestas inadecuadas, no respetar el turno de palabra, retar al profesor, etc., hasta agresiones físicas o verbales graves, conductas anti-sociales, absentismos, maltrato a otro compañero, y en casos extremos, a conductas derivadas de problemas psicológicos. (Latorre & Teruel, 2009, pág. 66)

Las conductas disruptivas dentro del ámbito académico, provoca un deterioro en las interacciones que toman lugar entre el personal docente y los alumnos, y que pueden extenderse hacia las relaciones con los padres o familiares del estudiante. Estos impedimentos, pueden originarse por diferentes factores como la carga horaria, las tareas, los exámenes, la convivencia con otros seres humanos, pueden ser consideradas como actividades no placenteras, y de hecho en ocasiones no lo son, motivo por el cual, los jóvenes prefieren evitarlas, omitiendo sus responsabilidades, guiándose por su satisfacción personal inmediata. A los factores, académicos se suman factores sociales, familiares y personales.

El comportamiento disruptivo en las aulas por parte de los alumnos se encuentra asociado a conductas perturbadoras, entendiéndose como tal aquellas no permitidas en el contexto educativo, dado que afectan al clima de convivencia escolar; pueden considerarse una de las causas desencadenantes de las situaciones de riesgo de fracaso escolar que actualmente encontramos en los centros educativos de secundaria. (Santos & Justiniano, 2015, pág. 26)

- Actuación: violar las normas establecidas en el aula mediante conductas ruidosas, motrices verbales o agresivas.
- Antisociales: conducta que busca trasgredir las reglas impuestas por la sociedad con actuaciones hirientes contra otros miembros de la sociedad

o la propiedad; actividades de carácter agresivo, vandalismo, piromanía, mentira, absentismo escolar, huidas de casa.

- Hostiles: acciones desafiantes/hiperactividad que conduce al fracaso escolar
- estableciéndose como una constante de los jóvenes que manifiestan estas conductas antisociales.
- Propias los alumnos que distraen, perturban, compiten o amenazan, y que pueden ir desde las conductas benignas a actos graves de agresión.
- Comportamientos inapropiados dentro del aula que retrasan y, en algunos casos, impiden el proceso de enseñanza y aprendizaje, en cuanto no permiten afianzar los conocimientos debidos (Santos & Justiniano, 2015).

Gordillo, Rivera-Calcina, y Gamero (2014), orientan su estudio de las manifestaciones disruptivas de los adolescentes en periodo escolar, con la organización que mantienen los centros educativos. El estudio se fundamenta en el periodo de la pubertad como escenario de configuración y variabilidad para la conducta de los adolescentes; especialmente en aulas que mantiene varones y mujeres dentro de una misma aula. Los autores fundamentan sus hipótesis, en la diferencia que existe entre el desarrollo de hombre y mujeres en cuanto a los caracteres sexuales.

Personas que aprenden a distintos ritmos, que se comportan de manera diferente y que necesitan distinta atención en un periodo tan difícil de sus vidas podría estar asociado a una mayor presencia de conductas disruptivas (Gordillo, Rivera-Calcina, & Gamero, 2014, pág. 427)

CAPÍTULO IV

Metodología

Enfoque metodológico

La presente investigación ha sido elaborada mediante un enfoque cualitativo, que según su conceptualización es el que “utiliza la recolección y análisis de los datos para afinar las preguntas de investigación o revelar nuevas interrogantes en el proceso de interpretación” (Hernández, 2014, p.7) por lo tanto, nos permite identificar, conceptualizar y analizar las conductas disruptivas, por medio de la técnica de la entrevista, aplicada por un instrumento, el cuestionario, al personal del departamento del DECE; lo que permite la interpretación de la información obtenida basada en la experiencia de los profesionales del DECE y los aspectos teóricos descritos en la investigación.

El alcance de la investigación es de tipo exploratorio, por lo que la propuesta que se formulará será ejecutada sin tener conocimientos si se ha realizado antes, pues la mayoría de las investigaciones están enfocadas las conductas disruptivas de los adolescentes, sin embargo, la presente investigación incluye el decaimiento de la función paterna, por ello se intenta analizar la influencia del decaimiento de la función paterna en la conducta disruptiva del adolescente, para el diseño de un taller de sensibilización sobre las funciones parentales para los estudiantes y representantes legales.

También es de tipo interpretativo puesto que por medio del análisis bibliográfico de fuentes científicas como: textos y documentos ya constituidos, se va a demostrar de manera detallada la necesidad de las funciones parentales para evitar las conductas disruptivas en los adolescentes.

Método

El método aplicado en la investigación es el inductivo, el cual va de lo particular a lo general, puesto que implica la combinación de distintas herramientas de recolección de datos que han sido necesarios para la investigación: como los grupos focales y entrevistas semiestructuradas a los

profesionales de los departamentos de consejería estudiantil del Distrito de Educación de Arenillas 07D05 y la observación constante del comportamiento de los adolescentes frente a la comunidad educativa.

Población:

La población es considerada en la investigación como el conjunto de individuos que se funcionan para considerar el universo que delimita el tema objeto de estudio, en donde se caracteriza al adolescente como principal actor del proceso investigativo y así mismo las figuras parentales.

La presente investigación se realizará en los Departamentos de Consejería Estudiantil (DECE) de las Unidades Educativas del Distrito 07D05 Arenillas Educación, que se encuentra distribuido de la siguiente manera:

Cuenta con 30 instituciones educativas entre fiscales, fiscomisionales, municipales y particulares.

Las instituciones educativas cuentan con funcionarios que atienden los Departamentos de Consejería Estudiantil.

El distrito 07D05 del Cantón Arenillas cuenta con 5 funcionarios y un coordinador del DECE con nombramientos LOSEP Administrativos, solo de instituciones fiscales.

Muestra:

Se utilizó un muestreo no probabilístico por conveniencia ya que de acuerdo con Hernandez S., Fernadez C. , & Baptista L. (2014) “las muestras de la población se seleccionan solo porque están convenientemente disponibles para el investigador. Estas muestras se seleccionan solo porque son fáciles de reclutar y porque el investigador no consideró seleccionar una muestra que represente a toda la población” (p.170-179)

La muestra del presente trabajo está constituida por cinco funcionarios del DECE 07D05 Arenillas, que colaboraron de manera clave en el proceso por medio de entrevistas semiestructuradas, que permitió obtener resultados significativos de la investigación.

Técnica

Para la investigación se utilizó las entrevistas semiestructuradas, por medio de una herramienta conocida como cuestionario: de carácter conversacional que está basado en el interaccionismo simbólico. Se recomienda utilizar este tipo de entrevista con el fin de no oprimir a los participantes, generando un ambiente propicio para interactuar y además perfilar un enfoque específico en la investigación, obteniendo información que no es fácilmente accesible con la observación y resolver dudas sobre el tema objeto de estudio (Ardèvol, Bertrán, Callén, & Pérez, 2003).

Procedimientos necesarios para la organización, sistematización y análisis de los datos:

- **Variable independiente:** Decaimiento de la función paterna
- **Variable dependiente:** Conducta disruptiva en el adolescente

Para la operalización de variables, se ha establecido la siguiente matriz:

Tabla 2. Matriz de operalización de variables.

VARIABLE	SUB VARIABLE		INSTRUMENTO	PREGUNTA
DECAIMIENTO DE LA FUNCIÓN PATERNA	Funciones parentales		Entrevista Semiestructurada	<i>¿Considera usted que la dinámica familiar (función materna, función paterna) influye en el desarrollo de conductas disruptivas en el adolescente? ¿Por qué?</i>
			Entrevista Semiestructurada	<i>Considera usted que a presencia de conductas disruptivas en los adolescentes dan cuenta de una falta de límites y/o regulación por parte de los padres ¿Por qué?</i>
CONDUCTA DISRUPTIVA EN EL ADOLESCENTE	Departamento de consejería estudiantil		Entrevista Semiestructurada	<i>¿Cuáles considera usted que son las conductas disruptivas que se presentan con mayor frecuencia en el ámbito educativo?</i>
			Entrevista Semiestructurada	<i>¿Cuáles considera usted son los factores que inciden en la aparición de conductas disruptivas en la adolescente? ¿Porque?</i>
			Entrevista Semiestructurada	<i>¿Cuáles son los motivos de derivación más frecuentes por los cuales asisten los adolescentes al DECE?</i>

CAPÍTULO V

Presentación y análisis de resultados

En la presente investigación, cuyo objetivo fue analizar la influencia del decaimiento de la función paterna en la conducta disruptiva del adolescente, se operalizaron dos variables cada una con sub variable:

- **Variable independiente:** Decaimiento de la función paterna
Subvariable: Funciones parentales
- **Variable dependiente:** Conducta disruptiva en el adolescente
Subvariable: Departamento de consejería estudiantil

Dichas variables dieron cuenta de la influencia del decaimiento de la función paterna en la conducta disruptiva en los adolescentes según lo manifestado por los profesionales del DECE, de las unidades educativas que pertenecen al Distrito Arenillas 07D05, por medio de entrevistas semiestructuradas y valorar los elementos que podrían considerarse para el diseño de un taller de sensibilización sobre las funciones parentales para los estudiantes y representantes legales.

Presentación de Resultados

El modelo de entrevista Semiestructurada realizada a los profesionales del DECE del distrito Arenillas 07D05, esta anexado en el **ANEXO 1**, Modelo de Entrevista dirigida para los encargados del DECE.

- **Variable:** Decaimiento de la función paterna
Subvariable: Funciones parentales

Pregunta: *¿Considera usted que la dinámica familiar (función materna, función paterna) influye en el desarrollo de conductas disruptivas en el adolescente?
¿Por qué?*

Las respuestas de los cinco profesionales del DECE fueron las siguientes:

- ✓ Considero, que influye mucho puesto que la dinámica familiar, genera vacíos emocionales que se ven representados en conductas disruptivas.
- ✓ Si, porqué la familia es el pilar fundamental para el desarrollo integral del niño, su entorno es responsable de moldear la conducta, mediante la satisfacción de necesidades físicas, afectivas, en la formación de hábitos, transmisión de valores y si aquellas funciones no se cumplen, su interacción social se verá en riesgo.
- ✓ Si, las acciones observadas en el hogar influyen de manera directa en el comportamiento y estado de ánimo de los NNA, problemas familiares, situaciones de maltrato, crean personas con baja autoestima e inseguros que podrían llevar a formar una persona con conductas inadecuadas.
- ✓ Considero que sí, que la dinámica familiar es muy importante en el desarrollo de la conducta de los hijos/as, debe haber una comunicación efectiva, brindar confianza, demostrarles afecto y sobre todo enseñar y demostrar valores humanos para evitar este tipo de conductas.
- ✓ Considero, que influye mucho puesto que la ausencia de las figuras paternas en la dinámica familiar genera vacíos emocionales que se ven representados en conductas disruptivas.
- ✓ Si, por que es en el hogar que los padres fomentan los valores y principios fundamentales para cada ser humano.

Análisis de resultados:

Con relación a la pregunta: ***¿Considera usted que la dinámica familiar (función materna, función paterna) influye en el desarrollo de conductas disruptivas en el adolescente? ¿Por qué?*** Los participantes indican que la *dinámica familiar si influye en el desarrollo de conductas disruptivas en el adolescente exponiendo: “la ausencia de las figuras paternas genera vacíos emocionales que se ven representados en conductas disruptivas” (P1), “si aquellas funciones no se cumplen, su interacción social se verá en riesgo” (P2),* las acciones observadas en el hogar influyen de manera directa en el comportamiento y estado de ánimo(...)crean personas con baja autoestima e inseguros que podrían llevar a formar una persona con conductas inadecuadas”(P.3), “la ausencia de las figuras paternas en la dinámica familiar,

genera vacíos emocionales que se ven representados en conductas disruptivas” (P4).

Pregunta: *Considera usted que a presencia de conductas disruptivas en los adolescentes dan cuenta de una falta de límites y/o regulación por parte de los padres ¿Por qué?:*

Las respuestas de los cinco profesionales del DECE fueron las siguientes:

- ✓ Considero que no, si bien es cierto los estudiantes presentan estas conductas, depende de los estilos de crianza, que en ocasiones se ve influenciada por otras aristas, se dan muchos casos de estudiantes con conductas muy ambivalentes en casa y la IE.
- ✓ Sí. Muchos de los niños, niñas y adolescentes, presentan conductas disruptivas, porque existe una crianza deficiente o inconsistente en normas y reglas dentro del núcleo familiar. Lo que genera que dentro del ámbito educativo se les dificulte el cumplimiento y adaptación de estas.
- ✓ La mayoría de los padres no cuentan con el tiempo necesario para controlar a sus hijos, las situaciones laborales no permiten establecer límites y mantener un control adecuado de las acciones que los adolescentes realizan, es aquí en donde interviene factores externos que influyen de manera negativa para la formación de conductas disruptivas
- ✓ Por su puesto, es por la falta de control y límites de parte de sus padres o la familia hacia sus hijos, una causa para este tipo de conductas. Por la ausencia de este factor familiar es que actúan agresivamente, rebeldes y llaman la atención de los demás por medio de este tipo de comportamientos.

Análisis de resultados

En consecuencia, de la pregunta ***Considera usted que a presencia de conductos disruptivas en los adolescentes dan cuenta de una falta de límites y/o regulación por parte de los padres ¿Por qué?:*** La respuesta de la mayoría de los participantes dan cuenta que la presencia de conductos disruptivas en los adolescentes, *Si es por la falta de límites y/o regulación por parte de los padres: “No,(...) se ve influenciada por otras aristas, se dan muchos*

casos de estudiantes con conductas muy ambivalentes en casa y la IE.” (P1), “Si, (...) crianza deficiente o inconsistente en normas y reglas dentro del núcleo familiar. Lo que genera que dentro del ámbito educativo se les dificulte el cumplimiento y adaptación de las mismas.”(P2), “la mayoría de padres no cuentan con el tiempo necesario para controlar a sus hijos, la situaciones laborales no permiten establecer límites y mantener un control adecuado de las acciones que los adolescentes realizan (...) influyen de manera negativa para la formación de conductas disruptivas” (P3), “Por supuesto, es por la falta de control y límites de parte de sus padres o la familia hacia sus hijos” (P4).

Luego de realizar el análisis respectivo de los resultados de la variable “Decaimiento de la función paterna” es importante resaltar que en efecto día a día en el contesxto educativo se evidencian conductas que apuntan a un falta de regulación dentro de la dinamica familiar y que dan cuenta de sujetos adolescentes sin referentes y significantes que depositan en las diferentes instituciones educativas a las que asisten a modo de manifestaciones sintomáticas.

Razón por la cual las funciones de las figuras parentales, en la dinamica familiar como se ha trabajado anteriormente en el sustento teórico, la funcion materna y paterna son de gran relevancia en el psiquismo del adolescente. De acuerdo con Briuoli (2007) “la constitución de la subjetividad implica que el sujeto posea herramientas que le permitan reorganizar sus representaciones acerca de sí mismo, de los otros y de su lugar en la sociedad”. (p. 82), dichos recursos o herramientas son dinamizadas por las funciones paterna y materna, funciones que permiten al sujeto viabilizar la representación social y su lugar frente al Otro social.

Lijtinstens (2006) menciona que no hay en la familia nada natural, sino que se trata de una red de lazos voluntariamente decididos, donde se requiere un acto de voluntad, un consentimiento del sujeto para que una función, madre, padre, hijo, se sostenga y se trasmita en tanto tal. (p. 2)

En la actualidad se sabe que las funciones materna y paterna han ido cambiando. El padre ya no ocupa el lugar desde donde se garantiza un orden una regulación y la madre ya no vehiculiza dicha función hacia sus hijos. Como menciona Lijtinstens (2006) el padre tenía el lugar central y la función de garantizar un orden. El padre mismo se proponía como significativo amo de la familia con respecto a la mujer e hijos. En este sentido el amor al padre ordenaba y regulaba. (p. 3)

En relación a lo expuesto Roudinesco (2010), plantea las siguientes dificultades en relación a las funciones paterna y materna:

Nuestra época engendra, pues, una profunda angustia: desorientada por la pérdida de autoridad del padre, mutilada por la liberalización de las costumbres, zarandeada por la precariedad característica de la economía moderna, la familia se nos muestra cada vez menos capaz de transmitir los valores que ha encarnado durante muchísimo tiempo. Pero, por otra parte, jamás ha sido tan reivindicada como el lugar por excelencia del desarrollo pleno del individuo. Puesto que el padre ya no es el padre, las mujeres controlan la procreación y los homosexuales tienen la posibilidad de hacerse con un puesto en el proceso de la filiación, ¿supondrá todo esto la condena final de la familia y, con ella, la imposibilidad de que cada uno de nosotros se construya a sí mismo como sujeto? (p.12)

Es así como se identifica que las figuras parentales hoy en día se muestran desorientados con respecto a sus funciones y por ende frente a no saber hacer frente a la etapa adolescente de sus hijos. Como refieren Rother, Hornstein, Lerner y Sternbach (2015) este contexto nos da la ocasión de interrogar convicciones anteriores sujetadas a lo estándar, ello nos deja sin el resguardo de ciertas plataformas simbólicas e imaginarias en las que se creía. Muchas certezas han caído entre dos o tres generaciones, e incluso dentro de una misma progenie. (p.134)

Frente a esto vemos como producto una fragilidad en torno a aquellos significantes que deben circular a modo de interacción de las funciones dentro de una dinámica familiar. Dicha fragilidad incide de forma directa en el adolescente, quien se enfrenta de forma particular a una declinación de la función paterna, al deseo materno y a la dificultad de poder reconocer significantes primordiales que le permitan saber hacer con todo aquello que surge y resurge en este momento de su etapa adolescente.

- **Variable:** Conducta disruptiva en el adolescente

Subvariable: Departamento de Consejería Estudiantil

Pregunta: *¿Cuáles considera usted que son las conductas disruptivas que se presentan con mayor frecuencia en el ámbito educativo?*

Las respuestas de los cinco profesionales del DECE fueron las siguientes:

- ✓ Generalmente, suelen presentar conductas disruptivas como la interrupción de clases, distracción entre grupo de pares, violencia entre pares.
- ✓ Negativa a cumplir normas o reglas dentro de la Institución. Agresiones físicas y verbales entre sus pares.
- ✓ Molestar en reiteradas ocasiones a sus compañeros, no siguen instrucciones de su docente
Interrumpen en clases y no llevan tareas
Se levantan con frecuencia de sus asientos, llegan tarde.
- ✓ Peleas con compañeros. (violencia entre pares)
Comportamientos agresivos.
Ofensas a sus compañeros y docentes.
Resistencia a las normas y reglas de la institución educativa.
- ✓ Generalmente, suelen presentar conductas disruptivas como la interrupción de clases, distracción entre grupo de pares, violencia entre pares.

Análisis de resultados

En consecuencia, de la pregunta ***¿Cuáles considera usted que son las conductas disruptivas que se presentan con mayor frecuencia en el ámbito educativo?***: Las respuestas de los participantes dan cuenta que las conductas disruptivas que se presentan con mayor frecuencia son: “Suelen presentar conductas disruptivas como la interrupción de clases, distracción entre grupos de pares, violencia entre pares” (P1), “Negativa a cumplir normas o reglas dentro de la institución, agresiones físicas y verbales entre sus pares” (P2), “molestar en reiteradas ocasiones a sus compañeros, no siguen instrucciones de su docente interrumpen clases y no llevan tareas, se levantan con frecuencia de sus asientos” (P3), “peleas con compañeros, comportamientos agresivos, ofensas a

sus compañeros y docentes, resistencia a las normas de la institución educativa” (P4).

Pregunta: *¿Cuáles considera usted son los factores que inciden en la aparición de conductas disruptivas en la adolescente? ¿Porque?*

Las respuestas de los cinco profesionales del DECE fueron las siguientes:

- ✓ Carencia afectiva de las figuras paternas, y crisis que representa el cambio propio del estado evolutivo de la edad.
- ✓ Considero que uno de los factores de las conductas disruptivas de los adolescentes, es la carencia de normas, reglas y la crisis de autoridad dentro del hogar. Dentro del espacio educativo nos encontramos con frecuencia a padres de familia que manifiestan “Ya no sé qué hacer con mi hijo, ya le quito todo, le pongo reglas, lo pego e igual no hace caso y se porta mal”. En base a esas manifestaciones considero que existe una confusión y mala práctica de la palabra autoridad, ya que para ellos (padres, madres u otros cuidadores) es imponer a base de prepotencia, crean tensión, disciplinan con dureza, maltrato, palabras humillantes. Esto hace que no permitan crear esa capacidad de disciplinar asertivamente o determinar reglas para mejorar la convivencia familiar y por ende social.
- ✓ La Familia y el Entorno Social en el que se desenvuelve el adolescente inciden en la aparición de estos comportamientos, porque la familia representa el centro de modelado de conductas y primer creador de valores para los hijos y el medio influye ya que muchas de las veces se aprovechan de que en la familia existen carencias afectivas y logra llamar la atención y se refugia en los amigos con los mismos o peores problemas.
- ✓ Factores Sociales: las malas influencias, la falta de control de los padres hacia sus hijos, el mal uso de las redes sociales, la falta de valores humanos, uso de sustancias psicotrópicas. Factor Económico: Ausencia de los padres por motivos de trabajo, crisis económica.

Análisis de resultados.

En consecuencia, de la pregunta ***¿Cuáles considera usted son los factores que inciden en la aparición disruptivas en la adolescente?***

¿Porque?: Los participantes en su mayoría refieren que los factores que inciden la aparición de conductas disruptivas son *carencia de normas y afecto*: “carencia afectiva de las figuras paternas y crisis que presenta el cambio propio del estado evolutivo de la edad” (P1), “carencia de normas, reglas y la crisis de autoridad del hogar (...) confusión y mala práctica de la palabra autoridad por parte de los padres” (P2), “la familia y el entorno social en el que se desenvuelve el adolescente, porque la familia representa el centro de modelado de conductas” (P3), “factores sociales como las malas influencias, la falta de control de los padres, mal uso de redes sociales, falta de valores humanos, uso de sustancias psicotrópicas, crisis económica” (P4).

Pregunta: *¿Cuáles son los motivos de derivación más frecuentes por los cuales asisten los adolescentes al DECE?*

Las respuestas de los cinco profesionales del DECE fueron las siguientes:

- ✓ En mayor medida:
 - Violencia entre pares
 - Necesidades Educativas
- En menor medida:
 - Consumo de alcohol, tabaco y otras drogas
 - Violencia
 - Embarazo
- ✓ Desafía al docente.
 - Muestra actitud negativa al colaborar con las actividades asignadas.
 - Causa una desorganización en el aula (hace lo posible por llamar la atención, habla mucho sin respetar turnos, se levanta de su puesto)
 - Violencia entre pares.
- ✓ Falta de respeto a los Docentes.
 - Violencia entre Pares
 - Desinterés por el Estudio
 - Bajo rendimiento Académico.
- ✓ Por situaciones de violencia entre pares.
 - Mal comportamiento hacia sus compañeros y docente.

Incumplimiento de sus obligaciones (irresponsabilidad).
Violencia intrafamiliar.

Análisis de resultados.

En consecuencia, de la pregunta **¿Cuáles son los motivos de derivación más frecuentes por los cuales asisten los adolescentes al DECE?**: La respuesta de la mayoría de los participantes dan cuenta que es la violencia uno de los motivos por los que son derivados con mayor frecuencia al DECE refiriendo: “En mayor medida por violencia entre pares, necesidades educativas y en menor medida por consumo de alcohol, tabaco o drogas violencia y embarazo” (P1), “desafía al docente, actitud negativa para colaborar en las actividades, desorganización en el aula, violencia entre pares” (P2), “falta de respeto al docente, violencia entre pares, desinterés por el estudio, bajo rendimiento académico” (P3), “violencia entre pares, mal comportamiento hacia sus compañeros y docente, irresponsabilidad, violencia familiar”(P4).

En relación a la variable “Conducta disruptiva en el adolescente” se pudo extraer que existe una evidente *carencia de normas, reglas y crisis de autoridad dentro del hogar*, lo cual hace que el adolescente se presente en el contexto educativo como un sujeto que violentam que desafía a la autoridad y que se halla en constantes actings dando cuenta de aquello que no marcha, que no tiene base, que se le imposibilita frente a la irrupción de la adolescencia.

Es así como en el sistema educativo se dan a conocer las llamadas “adolescencias modernas” producto de las actuales dinamicas familiares siendo éstas generadoras de una serie de síntomas tanto en niños como en sujetos adolescentes al intentar dar respuesta a lo que de forma singular a cada uno no le es posible tramitar.

Martina Fernández y Jesica Varela (2012) dan cuenta de esto cuando y lo refieren en relación a aquel ente de regulación el Nombre del Padre expresando que tiempo atrás el Nombre del Padre es lo que regulaba el goce y daba acceso a la regulación de la vida psíquica en función del ideal, es por eso que al existir una declinación del Nombre del padre existe implícitamente una declinación de otras figuras de autoridad.

Por lo tanto, estamos frente a la existencia de una problemática social preocupante donde los mayores protagonistas son los adolescentes con subjetividades frágiles y lábiles que los imposibilita a interiorizar la autoridad, el ordenamiento, la ley, recursos subjetivos necesarios para poder convivir y construir un lazo social sin violentar y sin violentarse.

Es así como ante la presencia de lo real que prevalece y la decadencia de ideales, significantes y referentes de ley, de autoridad, de regulación surgen manifestaciones sintomáticas a modo de posible forma de anudar aquello que no tiene forma, que no se logra comprender, que no se logra establecer. Ortega (2013) en su texto Migraciones y efectos en la subjetividad, hoy refiere que “ante la ausencia de un marco discursivo pre-establecido que le sirva al sujeto de apoyo, al señalarle lugares y funciones, se impone la perspectiva de un desanudamiento de esas articulaciones. Le corresponde al sujeto la reconstrucción ese nudo que solo es posible a través de una elaboración sintomática propia. (p. 126)

Razón por la cual, frente al decaimiento de la función paterna surgen conductas disruptivas a modo de dar cuenta de aquello que no regula, aquello que no brinda recursos subjetivos para responder a la etapa adolescente dejando al adolescente gozando de aquello que los consume, de aquello que no los regula sino al contrario los desregula provocando desajustes comportamentales.

No obstante de forma muy acertada Ortega (2013) afirmará puesta en cuestión la creencia en el Otro, al padre, a los significantes amos, que produce un sentimiento íntimo que “no hay garantías”, hoy puestos en duda por una época signada por el discurso capitalista y la razón tecno-científica. (p.124)

Por tanto es evidente que frente al decaimiento de la función paterna, el adolescente responde desde una particular forma de sintomatizar, con conductas disruptivas que apuntan a la dificultad de hacer lazo con el otro, al consumo, al desafío, a la desregularización, a la desorganización, a la violencia, etc.

CONCLUSIONES

La adolescencia constituye el periodo de transición desde la infancia a la vida adulta, donde se producen varios cambios físicos, psicológicos y sociales, en esta etapa los jóvenes atraviesan grandes dificultades, inclusive muchos se involucran en comportamientos que suponen un riesgo para la salud y desarrollo.

Freud hace referencia a la figura del padre, pues es la imagen más poderosa que el niño conoce, de manera que se ve en la necesidad de querer ser como él, al mismo tiempo que la figura paterna representa la imagen más deseada para el niño, también es la más perturbadora, el autor señala que esta ambivalencia afectiva es imborrable en el sujeto y será difícil de salirse de ella.

En la segunda mitad de la infancia a partir de los 6 años la persona cambia su trato con el padre, remplazándolo o distanciándose de él por el entorno que lo rodea, el hijo empieza a percibir que el padre no es esa figura omnipotente, lo ubica en el escaló social.

La dinámica familiar ejerce una influencia directa en el estado emocional de los hijos, por lo que la influencia del padre sobre los hijos es irremplazable, un hijo que ha crecido con la presencia del padre vinculado en la vida académica, personal y emocional, es más social tiene autocontrol y sufre menos dificultades de comportamiento en la adolescencia.

El padre constituye la guía moral del sujeto, a través de las marcas que este dejó durante la formación, de acuerdo con la teoría freudiana la internalización de este vínculo se perpetúa por medio de la entidad del *superyó*.

Frente al decaimiento de la función paterna surgen conductas disruptivas a modo de dar cuenta de aquello que no regula, aquello que no brinda recursos subjetivos para responder a la etapa adolescente dejando al adolescente gozando de aquello que los consume, de aquello que no los regula sino al contrario los desregula provocando desajustes comportamentales

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acquesta, M., & Vergel, G. (2010). El síndrome de la función paterna en fuga. Zamora: Universidad Nacional de Lomas de Zamora.
- Aguiló, A., & Solano, M. (2016). Hacer familia. Obtenido de La madre: ¿qué aporta mamá a los hijos?: <https://www.hacerfamilia.com/mujer/madre-figura-materna-maternidad-feminidad-familia-20161111134155.html>
- Alarcon, D. &. (2015). Conductas internalizantes y externalizantes en adolescente. ResearchGate.
- Alarcon, D. &. (2015). Conductas internalizantes y externalizantes en adolescent. ResearchGate.
- Alvarado, C. (2015). Declive de la función paterna y los efectos en las dificultades de aprendizaje. Guayaquil: Universidad Santiago de Guayaquil.
- Alzina, R. B. (2009). Metodología de la Investigación Educativa. Madrid: La Muralla, S.A.
- American Academy of Pediatrics. (2017). Healthy children.org. Obtenido de Trastorno de personalidad antisocial: <https://www.healthychildren.org/Spanish/health-issues/conditions/emotional-problems/Paginas/Antisocial-Personality-Disorder.aspx>
- Aranda, B., Ochoa, F., & Lezama, E. (2014). Función materna, subjetividad y maltrato infantil. Revista Electrónica de Psicología Iztacala, 16(3), 1014-1034.
- Ardèvol, E., Bertrán, M., Callén, B., & Pérez, C. (2003). Etnografía virtualizada: la observación participante y la entrevista semiestructurada en línea. Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social, núm. 3, 72.

- Astudillo, M., & Brito, M. (2019). Impacto de la ausencia de la figura paterna en mujeres de 20 a 22 que presentan dependencia emocional en relaciones afectivas. Cuenca: Universidad del Azuay.
- Ayquipa, P. (2019). Percepción de la función parental y sintomatología depresiva en adolescentes escolares. PUCP.
- Barra, E., Cerna, R., Kramm, D., & Veliz, V. (2006). Problemas de salud, estrés, afrontamiento, depresión y apoyo social en adolescentes. 55-61: Terapia psicológica.
- Bauman, Z. (2003). Modernidad líquida. México: Fondo de Cultura Económica.
- Berenguer, E. (2006). El lugar de la familia en la actualidad: Desanudamientos y reanudamientos. *Virtualia*, 1-6.
- Bilbao, R., & García, M. (2017). Algunas confusiones en la discusión psicoanalítica, sobre los estados límite: humanización, posición femenina y tecnociencia. *Rev. Asoc. Esp. Neuropsiq*, 37(132), 439-455.
- Blos, P. (1962). *Psicoanálisis de la Adolescencia*. Ciudad de México: Editorial Joaquín Mortiz, S.A.
- Blos, P. (1980). *Psicoanálisis de la Adolescencia*. Tabasco: Joaquín Mortiz.
- Boso, R. y. (2006). Descomposición social del malestar subjetivo y de las capacidades de afrontamiento en un contexto de desempleo. Buenos Aires: BIBLOS.
- Briuoli, N. (2007). La construcción de la subjetividad. El impacto de las políticas sociales. *Revista Haol*, Núm. 13, 81-88. Recuperado de <http://www.historia-actual.org/Publicaciones/index.php/haol/article/viewFile/201/189>
- Calvo, M. (2015). La importancia de la figura paterna en la educación de los hijos: estabilidad familiar y desarrollo social.

- Castaño, O. (2016). La declinación social de la imago del padre y su relación con la autoridad en adolescentes de la época actual. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Castellanos, S. (2015). El declive de la función paterna y los síntomas contemporáneos. Madrid: ICF Granada.
- Castillero, o. (Agosto de 2016). Individuación: qué es, y sus 5 fases según Carl Jung. Obtenido de Un concepto desarrollado especialmente por Carl Jung, sobre el desarrollo de la autonomía personal.: <https://psicologiymente.com/psicologia/individuacion>
- Castillo, G. (2016). La rebeldía de los jóvenes: ¿Defecto o virtud? vida universitaria, 1-5.
- Centro Psicoanalítico de Madrid. (2019). Duelo y Adolescencia. Madrid: Centro Psicoanalítico de Madrid.
- Ceril. (2015). Recomendaciones relacionadas a ADD-ADHD. Santiago: Pediatric.
- Cruz, A. (2010). ¿CÓMO SE LLAMABA EL PADRE? Revista Affectio Societatis,.
- Cuello, P. (2016). Miradas sobre la parentalidad en la adolescencia. Montevideo: Universidad de la república.
- Dolores Serrat Moré. (2012). Trastorno de la conducta una guía de intervención en la escuela. Aragón: Gobierno de Aragón.
- Esquivel, N., & Gómez, B. (Septiembre de 2012). Relaciones Objetales en un adolescente menor infractor por delito de violación: Caso de estudio. (U. N. México, Ed.) Revista Electrónica de Psicología Iztacala, 14(3), 321-348.
- Esteban, L. (2016). La función materna desde el psicoanálisis. Madrid: Psicología y Psicoanálisis en Tenerife.
- Febres Cordero, M. (2017). La familia, ficción necesaria; tradiciones, secretos. ASUNTOS DE FAMILIA, 5.

- Fernández, D. (2008). La importancia del padre en Psicoanálisis. *Revista Internacional de Psicología*, 1-4.
- Ferrarese, R., & Sienna, M. (2014). Peter Noster. historias en la tierra. Parentalidades en la calle. En *parentalidades y cambios familiares. Enfoques teórico y prácticos*, 74-83.
- Florez, E., & Gaviria, L. (2014). El acto (pasaje al acto y acting out) en el sujeto contemporaneo . *Errancia*, 1-14.
- FREUD, S. (1930). EL MALESTAR EN LA CULTURA. Traducción Luis López Ballesteros: BIBLIOTECA LIBRE, OMEALFA.
- Freud, S. (s.f.). El Malestar en la cultura. En T. p. Ballasteros. Biblioteca libre OMEGALFA.
- Fromm, E. (2002). La patología de la normalidad. Buenos Aires: Paidós.
- García, J. (2013). Los adolescentes, la declinación del patriarcado y la snuevas estructuras familiares. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*.
- García, J. (2015). La creatividad en jóvenes con trastorno de condcuta disruptiva. *Riedocrea*, 213-218.
- García, K. (2000). El declive del padre una refelxióon psicoanalítica. *Psicología desde el Caribe*, 39-47.
- Giráldez, L. (Mayo-agosto de 2013). La psicopatología de la infancia y la adolescencia: consideraciones básicas para su estudio. *Papeles del Psicólogo*, 24(85), 19-28.
- Glasman, C. (2019). La declinación del padre: el síntoma, nuestro. *Imago Agenda*.
- Godoy, C. (2017). La familia, ficción necesaria; tradiciones, secretos. *ASUNTOS DE FAMILIA*, 23.

- González, A. (2014). Recursos personológicos y bienestar psicológico en un grupo de mujeres de edad mediaba. Un estudio de casos. La Habana, Cuba.
- González, J., González, S., & Quiroga, N. (enero de 2017). Las madres y su rol educador: una experiencia de cambio desde la educación popular. *Imágenes de investigación*, 16(1), 25-42.
- Gordillo, E., Rivera-Calcina, & Gamero, G. J. (2014). Conductas disruptivas en estudiantes de escuelas. *Educ. Educ*, 427-443.
- Greiser, I. (2015). El declive de la autoridad paterna y su incidencia en los síntomas actuales. Buenos Aires.
- Grocetti, E., Van der Graaff, J., Moscatelli, S., Keijsers, L., Koot, H., Rubini, M., y otros. (2016). A Longitudinal Study on the Effects of Parental Monitoring on Adolescent Antisocial Behaviors: The Moderating Role of Adolescent Empathy.
- Guillem, V., Romero, R., & Oliente, E. (2018). Manifestaciones del Duelo. Valencia: Instituto Valenciano de Oncología.
- Hernández, L. (2011). Adolescencia: ¿adolecer es padecer? Bárbula: Universidad de Carabobo.
- Hidalgo, D. (2018). Análisis del rol del psicólogo Clínico dentro de los Departamentos de Consejería Estudiantil en las instituciones fiscales de Guayaquil, aporte desde el psicoanálisis. Guayaquil: Universidad Católica Santiago de Guayaquil.
- Iglesias, A., Rosas, A., & Pimentel, B. (2012). Adolescencia y duelo. *Revista científica electrónica de psicología*, 98-110.
- Imaz, C. P. (2017). La conducta violenta en la adolescencia. *Pediatría Integral*, 21(4).

- Jaime, E., & Dobler, N. (2011). Signos de la época, contemporánea y sus incidencias en la subjetividad infantil: Depresión Infantil. III Congreso Internacional de Investigación y, 351-356.
- Jennifer, C. (2015). Construcción de la función materna. Una mirada desde el psicoanálisis en relación a prácticas, discursos y significados. Montevideo: Universidad de la República de Uruguay.
- Klein, A. (2014). Exploración de las ideas de Winnicott sobre la adolescencia y el conflicto de generaciones. *Estudios de Psicología*, 169-178.
- Kolubakin, M. (2012). Función parental: un recorrido en la obra de Sigmund Freud. Santiago de Chile: Universidad Adolfo Ibáñez.
- Latorre, A., & Teruel, J. (2009). Protocolo de actuación ante conductas. *Praxis, Información Psicológica*, 62-74.
- León, S. (2014). El lugar del padre en psicoanálisis. Chile: RIL Editores.
- Lijstjens, C. (2006). Conferencia sobre la familia. *Revista Virtualia*. V(15), 1-6. Recuperado de <http://virtualia.eol.org.ar/015/default.asp?dossier/lijtintens.html>
- Llevandot, J. &. (2010). Trastornos de conducta. Curso de pediatría extrahospitalaria, 77-129.
- López, L. (2016). Adolescencia y crimen. Seminarios y cursos de psicoanálisis, 1-4.
- López, M. (2012). Crueldad hacia los animales: importante indicador de posible crueldad posterior hacia los seres humanos. Congreso virtual de psiquiatría, 1-19.
- Macas, K. (2019). La estructuración subjetiva en las conductas delictivas: una lectura psicoanalítica hacia las nuevas modalidades de goce como expresión de decaimiento de los nombres del padre. Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.

- Martija, J. (2014). El inconsciente colectivo. *información. es*, 1-4.
- Martín, C. (2005). La parentalidad. controversias en torno de un problema público. *Revista de estudios de género*, 7-34.
- Martínez, F. y Zambrano, V. (2013). Adolescencia: una urgencia subjetiva. 1-107. Recuperado de <http://repositorio.ucsg.edu.ec/bitstream/3317/486/1/T-UCSG-POS-PSCO-12.pdf>
- Maslach, C. S. (2001). Job Burnout. *Annual Review of Psychology* , 397-422.
- Massota, O. (2003). La familia. Argonauta.
- Mateo, V. (2012). Conceptualización del comportamiento disruptivo en niños y adolescentes. Valencia: Hospital Clínico Universitario de Valencia.
- Mayo Clinic. (5 de febrero de 2019). Trastorno de Negatividad. Obtenido de Mayo Clinic: <https://www.mayoclinic.org/es-es/diseases-conditions/persistent-depressive-disorder/symptoms-causes/syc-20350929>
- Mensalus. (noviembre de 2017). Mensalus. Obtenido de Conductas de riesgo en adolescentes y jóvenes: <https://mensalus.es/blog/infanto-juvenil/2017/11/conductas-de-riesgo-en-adolescentes-y-jovenes/>
- MINEDUC. (2016). Modelo de funcionamiento de los Departamentos de Consejería Estudiantil. Quito, Ecuador.
- Moreno, J. E. (2014). Funcionalidad familiar, conductas internalizadas y rendimiento académico en un grupo de adolescentes en la ciudad de Bogotá. *Psychologia: avances de la disciplina*, 8(2), 37-46.
- Mustanca, A. (2018). Frustración y conductas sociales. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 36(1), 65-81.
- Nick, D., & Gill, E. (2013). Conceptualizing the paternal function. *Contemporary Psychoanalysis*.
- Nieri, L. (2017). Diferencias entre la sensibilidad paterna según variables sociodemográficas. *Revista Costarricense de Psicología*, 61-82.


- Oñate, M. (2014). Aislamiento y patología inherente. *Aequitas*, 4, 83-166.
- Osorio, J. (2015). Infancia, Adolescencia ¿de cuál ley se trata? *Psicoanálisis y restablecimiento de derechos de NNA*.
- Ovalles, A. (2017). *Estilos educativos familiares y conductas disruptivas en el adolescente. Aplicaciones educativas*. Madrid, España.
- Ozdemir, A. (2016). Physical and Psychosocial Effects of the Changes in Adolescence Period. *International Journal of Caring Sciences* , 717.
- Pombo, M. (2018). Crise do patriarcado e função paterna: um debate atual na psicanálise.
- Quaglia, R., & Castro, V. (2007). El papel del padre en el desarrollo del niño. *INFAD*, 167-182.
- Quaglia, R., & Castro, V. (2017). El papel del padre en el desarrollo del niño. *INFAD Revista de Psicología*,, 167-182.
- Ramírez, L. (2010). El cuerpo que desobedece" y el absentismo escolar ". *NODVS*, 1-7.
- Ramirez, L. (2010). *El cuerpo que desobedece" y el absentismo escolar*. Barcelona: Redacción.
- Raznoszczyk, C. (2014). Lo materno y lo paterno en la estructuración psíquica y en la clínica con niños y adolescentes. Algunas características de la parentalidad actual. Buenos Aires.
- Rivas, E. (2018). Lo que el psicoanálisis aporta a la salud mental de niños y adolescentes. *Norte de salud mental*,, 13-19.
- Rovira, I. (2017). Conductas disruptivas: descripción, causas y desórdenes asociados. *Psicología y mente*, 4--9.
- Ruiz Martin del Campo, E. (2009). *El psicoanálisis y el saber acerca de la subjetividad*. Mexico: Espiral.

- Ruiz, P. (2013). Los problemas escolares en la adolescencia. *Pediatr Integral*, 117-127.
- Ruiz, P. (2014). Psicología del adolescente y su entorno. *Siete días médicos*, 1-7.
- Saavedra, M. (2004). *Como entender a los adolescentes*. México: Pax.
- Sabater, V. (2015). *Las heridas del padre ausente*. La mente es maravillosa.
- Sabater, V. (2018). El proceso de individuación según Carl Jung. *La mente es maravillosa*, 1-8.
- Sabroso, A., Jiménez, D., & Lledó, A. (2011). Problemas familiares generadores de conductas disruptivas en alumnos. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*.
- Salavera, C. y. (2019). Influencia de los problemas internalizantes y externalizantes en la autoeficacia en estudiantes de Secundaria. *Revista de Investigación Educativa*, 37(2), 413-429.
- Salazar-Arango, A., Ávila-Navarrete, C., & Bernal-Velásquez, C. (2017). Negligencia del Padre: Una práctica que puede llevar al embarazo adolescente. *Research papers*, 51-73.
- Sallés, C. (2016). Las competencias parentales en la familia contemporánea: descripción, promoción y evaluación. *Educación social*.
- Sánchez, J. (2015). *Psicoanálisis y función paterna: el patricidio del cabi Lortie*. Ajayu.
- Sánchez, L. (Mayo de 2017). Eventos traumáticos: repercusiones intrafamiliares y mecanismos de transmisión intergeneracional. *Cuadernos de Neuropsicología*, 11(2), 109-125.
- Santos, P., & Justiniano, M. (2015). Las conductas disruptivas y los procesos de intervención en la educación secundaria obligatoria. *Boletín Virtual.*, 26-36.

- Sides, M. (2007). La función paterna, más allá de los padres aparentes. *Información psicológica*, 36-47.
- Sigmund, F. (1920-1922). Sigmund Freud Obras Completas Mas alla del principio del Placer, Psicología de la masas y analisis del yo y otras obras. Buenos Aires : Amorrortu Editores.
- Simón, C., Gómez, P. y Alonso-Tapia,. (2013). Prevención de la disrupción en el aula: papel del clima motivacional de clase y de las estrategias de afrontamiento. *Cultura y Educación* , 49-64.
- Soenens, B., & Maarten, E. (2017). How Parents Contribute to Children's Psychological Health: The Critical Role of Psychological Need Support.
- Strachey, J. (1909). La novela familiar de los neuróticos . Ediciones Alemán, 34.
- Tomás, S. (2011). La función materna. Beunos aires.
- Torres, L., Adriana, G., Reyes, A., & Ortega, S. (enero-junio de 2008). Responsabilidades en la crianza de los hijos. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 13(1), 77-89.
- Tu adolescente. (Julio de 2017). Tu Adolescente. Obtenido de el rol de la madre en la adolescencia: <http://tuadolescente.com/mama-en-la-adolescencia/>
- Tubert, S. (2014). La experiencia del cuerpo en la Adolescencia. Montevideo.
- Vásquez, G. (2017). Influencia en el cosumo de drogas en la aparición del deterioro cognitivo. Milagro: Universidad estatal de Milagro.
- WHO. (18 de septiembre de 2018). WHO. Obtenido de Salud mental del adolescente: <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/adolescent-mental-health>

Anexo 1.

Tabla 3. Modelo de Entrevista dirigida para los encargados del DECE.

 <p>UNIVERSIDAD CATÓLICA DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL</p> <p>SISTEMA DE POSGRADO MAESTRÍA EN PSICOANÁLISIS Y EDUCACIÓN III PROMOCIÓN</p>
ENTREVISTA
TEMA: INFLUENCIA DEL DECAIMIENTO DE LA FUNCIÓN PATERNA EN LA CONDUCTA DISRUPTIVA EN EL ADOLESCENTE.
Objetivo: • Analizar la influencia del decaimiento de la función paterna en la conducta disruptiva del adolescente.
Instrucciones: <ol style="list-style-type: none">1. Los datos serán utilizados exclusivamente para el informe.2. Las preguntas que se le realizarán deberán ser contestadas de acuerdo a su criterio.3. No deje ninguna pregunta sin responder, marque con una (x) en el paréntesis o recuadro correspondiente.
DATOS INFORMATIVOS <p>Nombres y apellidos: Sexo: Edad: Teléfono:</p>
Preguntas
<ol style="list-style-type: none">1. ¿Considera usted que la dinámica familiar (función materna, función paterna) influye en el desarrollo de conductas disruptivas en el adolescente? ¿Por qué?2. ¿Cuáles considera usted son las conductas disruptivas que se presentan con mayor frecuencia en el ámbito educativo?3. ¿Cuáles considera usted son los factores que inciden en la aparición disruptivas en la adolescente? ¿Por qué?4. ¿Cuáles son los motivos de derivación más frecuentes por los cuales asisten los adolescentes al DECE?5. Considera usted que a presencia de conductos disruptivas en los adolescentes dan cuenta de una falta de límites y/o regulación por parte de los padres ¿Por qué?

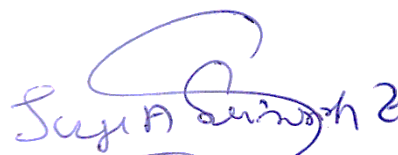
DECLARACIÓN Y AUTORIZACIÓN

Yo, **Jorge Alfonso Savinovich Zaputt** con C.C: # **0703515551** autor del trabajo de titulación: **Influencia del decaimiento de la función paterna en la conducta disruptiva en el adolescente**, previo a la obtención del título de Magister en Psicoanálisis y Educación en la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tienen las instituciones de educación superior, de conformidad con el Artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de titulación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la SENESCYT a tener una copia del referido trabajo de titulación, con el propósito de generar un repositorio que democratice la información, respetando las políticas de propiedad intelectual vigentes.

Guayaquil, **12 de diciembre de 2020**



Psi. Jorge Alfonso Savinovich Zaputt

C.C: 0703515551

REPOSITORIO NACIONAL EN CIENCIA Y TECNOLOGÍA

FICHA DE REGISTRO DE TESIS/TRABAJO DE TITULACIÓN

TEMA Y SUBTEMA:	Influencia del decaimiento de la función paterna en la conducta disruptiva en el adolescente		
AUTOR	Savinovich Zaputt, Jorge Alfonso		
REVISOR(ES)/TUTOR(ES)	Game Varas, Cinthya Cardenas Barragan, Paulina Torres Gallardo, Tatiana Aracely		
INSTITUCIÓN:	Universidad Católica de Santiago de Guayaquil		
FACULTAD:	Sistema de Posgrado		
CARRERA:	Maestría en Psicoanálisis y Educación		
TÍTULO OBTENIDO:	Magister en Psicoanálisis y Educación		
FECHA DE PUBLICACIÓN:	12 de diciembre de 2020	No. DE PÁGINAS:	83
ÁREAS TEMÁTICAS:	Ciencias Sociales, Psicoanálisis		
PALABRAS CLAVES/ KEYWORDS:	función paterna, conducta disruptiva, DECE, adolescentes, familia, educación.		
<p>La adolescencia es la etapa de transición entre la niñez y la adultez que se caracteriza por una serie de cambios a nivel fisiológico, físico y psicológico; en parte debido al apresurado ritmo con el que tiene lugar la transición. Es precisamente en esta parte de la vida, en donde se establecen los fundamentos para el desarrollo de la identidad, personalidad y las relaciones interpersonales. El desarrollo de los adolescentes toma como base las relaciones más significativas que tiene lugar dentro del núcleo familiar directo y que posteriormente serán fortalecidas dentro del grupo escolar. La familia representa una parte fundamental en la formación de los nuevos individuos, siendo esta el escenario primordial para desarrollar la comunicación, el afecto, el desarrollo y realización persona. La presente investigación tuvo como objetivo analizar la influencia del decaimiento de la función paterna en la conducta disruptiva del adolescente. El enfoque metodológico que se usó fue el cualitativo con un alcance de estudio exploratorio, además se empleó la técnica de entrevistas semiestructuradas por medio de un cuestionario de preguntas para el grupo el grupo focal conformado por cinco profesionales del DECE del Distrito de Educación de Arenillas 07D05. Como resultados de la investigación se pudo interpretar que los profesionales del DECE manifiestan de forma subjetiva al tema objeto de estudio, que la influencia del decaimiento de la función paterna en la conducta disruptiva del adolescente se presenta en los casos que existe carencia de normas y afecto, por lo que si influye la familia y la figura paterna en la aparición de conductas disruptivas.</p>			
ADJUNTO PDF:	<input checked="" type="checkbox"/> SI	<input type="checkbox"/> NO	
CONTACTO CON AUTOR/ES:	Jorge Savinovich Z. Teléfono: 0983431479	E-mail: savinovich_01@yahoo.com	
CONTACTO CON LA INSTITUCIÓN (COORDINADOR DEL PROCESO UTE):::	Nombre: Universidad Católica de Santiago de Guayaquil		
	Teléfono: 3804600		
	E-mail: info@cu.ucsg.edu.ec		
SECCIÓN PARA USO DE BIBLIOTECA			
Nº. DE REGISTRO (en base a datos):			
Nº. DE CLASIFICACIÓN:			